



Fundación
OXLAJÚJ N'OJ

INVESTIGACIÓN: CONSTRUCCIÓN DE MASCULINIDADES PARA PREVENIR LA VGB EN ALTA VERAPAZ



Equipo investigador Fundación Oxlajuj No'j
Andrea Lourdes López • Ana Mux • Madeline Lopez • Kevin Cruz

Contenido

Capítulo I: Caracterización de la población participante y consideraciones metodológicas	1
Capítulo II - Contexto Socio-cultural de las comunidades estudiadas	8
Capítulo III Características de la construcción sociocultural del ser hombre y la masculinidad	14
Capítulo IV - Masculinidades y Reducción de la violencia de género	31
Capítulo V - Reflexión sobre masculinidades sanas y buenas prácticas	40
Conclusiones	48
Recomendaciones	55
Anexos	59
Referencias	85

Nota de agradecimiento

La Fundación Oxlajuj N'oj y el equipo de investigación de Médicos del Mundo desean expresar su más profundo agradecimiento a todas las personas que hicieron posible la realización del estudio en las comunidades del Departamento de Alta Verapaz. Su colaboración ha sido fundamental para la construcción de este valioso conocimiento que permitirá generar cambios significativos en torno a la construcción de masculinidades y la reducción de la violencia de género.

Queremos reconocer especialmente a los participantes de los grupos focales y encuestas, a los actores clave de cada comunidad, así como a los profesionales del área de salud, educación y sociedad civil que brindaron su apoyo incondicional. Su participación, compromiso y confianza nos han permitido captar una visión integral de las realidades que enfrentan las comunidades en relación con las dinámicas de género y violencia. Agradecemos también el valioso apoyo de los enlaces locales que facilitaron el proceso de recolección de datos en las comunidades, asegurando que las voces de los participantes fueran escuchadas en sus propios términos y contextos.

Finalmente, extendemos nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible este estudio. Su contribución ha sido invaluable y estamos seguros de que el impacto de este trabajo se reflejará en futuras políticas públicas y acciones comunitarias que promuevan la igualdad de género y el respeto por los derechos de todas las personas.

Capítulo I: Caracterización de la población participante y consideraciones metodológicas

La masculinidad es un constructo social que se ha desarrollado en el contexto del sistema de valores y el patriarcado. En este sentido, la masculinidad es entendida como un conjunto de atributos, comportamientos y roles asociados tradicionalmente con los hombres. Este sistema de valores privilegia y normaliza la superioridad masculina en diversas esferas, desde el ámbito familiar hasta el profesional, consolidando estructuras de poder asimétricas. (Chaves, 2012)

El patriarcado, como sistema social y cultural, no solo perpetúa la dominación masculina, sino que también moldea las expectativas y las normas de comportamiento que definen la masculinidad.

Estos valores incluyen la fortaleza, la independencia, y la agresividad, así como la resistencia a la emoción y la vulnerabilidad, cualidades que se consideran deseables y necesarias para

mantener el status quo, reforzando mediante un entramado de prácticas y creencias que sostienen la jerarquía de género. (Guevara, 2008,)

La metodología del estudio se diseñó para comprender en profundidad las percepciones y experiencias en torno a la construcción y estereotipos de género en el Departamento de Alta Verapaz. Se empleó un enfoque mixto, combinando métodos cualitativos y cuantitativos para obtener una visión integral del fenómeno estudiado.

La investigación se llevó a cabo siguiendo estrictos principios éticos para asegurar la protección y el respeto de las personas. Se obtuvo el consentimiento informado de quienes participaron, garantizando que comprendieran plenamente el propósito del estudio y su derecho a retirarse en cualquier momento.

Para proteger la identidad de las personas, se implementaron medidas de anonimización durante el análisis y la presentación de los datos. En este sentido, se construyó un código de ética en el que se informó a quienes participaron en los grupos focales con respecto a los objetivos del proyecto, la población meta y se les pedía a las personas participantes su consentimiento para tomar notas escritas, fotografías y grabaciones de voz para el análisis.

También, se contrató un traductor para que las personas participantes pudieran expresarse en su idioma nativo, asegurando una traducción precisa y rigurosa que preservara la riqueza de la información proporcionada.

Así mismo, se promovió la transparencia y la claridad en todo el proceso de investigación, documentando cuidadosamente cada etapa y decisión metodológica para permitir la replicabilidad y la evaluación de la calidad del estudio. En cuanto a la fiabilidad, se llevó a cabo un análisis riguroso y sistemático, utilizando técnicas de codificación y análisis de datos consistentes

Se fomentó la reflexividad y la revisión constante de los hallazgos por parte del equipo investigador, buscando minimizar sesgos y asegurar la coherencia y consistencia de los resultados. Este enfoque integral garantizó que la investigación se

realizara de manera ética, respetuosa y científica.

Para la investigación, se consideró una muestra cualitativa por conglomerado compuesta por 102 personas. Esta muestra fue seleccionada teniendo en cuenta el criterio de saturación de datos, que garantiza que la información recopilada sea suficientemente completa y rica para cubrir todos los aspectos relevantes del estudio.

Este enfoque permitió obtener una diversidad de perspectivas y experiencias, asegurando una representación integral de las dinámicas y percepciones sobre masculinidades y roles de género en la comunidad. La elección de la muestra por conglomerado también facilitó una recopilación de datos eficiente y representativa, optimizando los recursos y el alcance del estudio.

La selección de participantes abarcó grupos focales, encuestas y entrevistas a actores clave, asegurando la representación de hombres y mujeres de diferentes edades y etnias. La recolección de datos incluyó discusiones estructuradas, encuestas con el Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica (IRMH-M) y entrevistas semiestructuradas.

El análisis de datos se realizó mediante enfoques cualitativos y cuantitativos, identificando patrones y tendencias en las actitudes hacia la masculinidad

hegemónica. Las transcripciones de los grupos focales fueron sometidas a un análisis y codificación utilizando el software Atlas.ti.

Este proceso permitió identificar patrones, temas y subtemas relevantes relacionados con las percepciones y experiencias de las personas participantes en torno a las masculinidades.

En Atlas.ti, se llevaron a cabo diversas etapas, que incluyeron la segmentación de las transcripciones en unidades de análisis, la asignación de códigos a fragmentos de texto significativos y la organización de estos códigos en categorías temáticas.

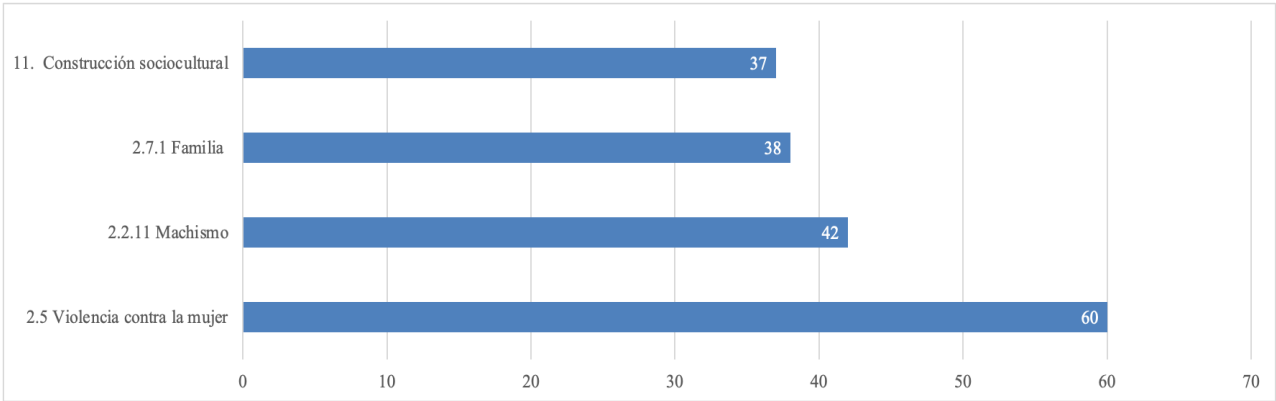
Para ello, se realizó un libro de códigos en el que se registraron un total de 141 de ellos, basándose en la estructura capitular del informe, así como las distintas temáticas que se delimitaron, siendo la construcción socio-cultural del hombre en las comunidades q'eqch'í y poqomch'í; la relación de la construcción de la masculinidad y la violencia contra la mujer y otras violencias basadas en género y las prácticas de masculinidades sanas presentes en las comunidades con las que se trabajó.

El análisis y codificación en Atlas.ti facilitaron la identificación de tendencias emergentes y la generación de hallazgos clave sobre las representaciones sociales de la masculinidad en las comunidades estudiadas.

Este enfoque sistemático y estructurado permitió una comprensión más profunda y rigurosa de los datos cualitativos recopilados durante los grupos focales. Se codificaron 715 citas. Los códigos con más cantidad de citas fueron Violencia contra la mujer con 60 (8.39%), Machismo con 42 (5.87%), Familia y Construcción sociocultural del hombre con 38 (5.31%) y 37 (5.17%) respectivamente.

Los resultados se interpretaron integrando los hallazgos cualitativos y cuantitativos, proporcionando una comprensión completa de las percepciones y experiencias relacionadas con las masculinidades en las comunidades estudiadas ofreciendo información valiosa para futuras intervenciones destinadas a promover la igualdad de género y abordar los estereotipos de género.

Principales códigos de análisis cualitativo por cantidad de citas.



Fuente: Elaboración propia (2024)

Tabla 1
Resumen personas participantes

Género	Entrevistas	Grupos Focales	Encuestas	Total
Femenino	4	64	62	130
Masculino	23	28	65	116
Total	27	92	127	246

Fuente: Elaboración propia (2024).

La investigación incluyó la participación de 92 personas en los grupos focales provenientes de los municipios de Santa Cruz, San Cristóbal y San Pedro Carchá. Además, también se contó con la participación de personas provenientes de distintas regiones de Alta Verapaz, en la que se priorizaron los municipios seleccionados para el estudio.

De la misma manera, se llevaron a cabo 27 entrevistas en las cuales se tomó en cuenta la participación de actores clave dentro de las comunidades seleccionadas tales como líderes comunitarios, personas con experiencia en participación política o defensoras de derechos humanos, e incluso

maestros o personal de los centros de salud en la comunidad con el fin de poseer una mujer interpretación del fenómeno desde distintos ángulos.

La edad de los participantes en los grupos focales abarcó un rango amplio, desde los 13 hasta los 75 años, con un promedio de 34.28 años. En cuanto a la etnia, la mayoría de las personas participantes en estos grupos se identificaron como pertenecientes a diversas comunidades mayas: 34 como Maya Q'eqchí (36.96%), 30 como Maya Poqomchí (32.61%), 18 como Maya (19.57%) y 10 como Ladinos/mestizos (10.87%).

Además, en las entrevistas hubo una representación de participantes mestizos (4.4%) y ladinos (2.9%). Esta diversidad demográfica permitió obtener una perspectiva amplia y rica

sobre el tema investigado, reflejando las realidades y experiencias de diferentes grupos étnicos y rangos etarios en la región estudiada.

Tabla 2
Distribución por Municipio y Grupo Focal

Municipio	Número de Participantes
Santa Cruz (Acamal I)	10
San Cristóbal (Panisté)	32
San Cristóbal (Chijolóm)	25
San Pedro Carchá	9
San Pedro Carchá	16
Total	92

Fuente: Elaboración propia (2024).

Para los grupos focales se diseñó un conjunto de preguntas desde un enfoque fenomenológico, orientado a explorar estas temáticas desde la perspectiva tanto de hombres como de mujeres, incluyendo preguntas adicionales para abordar de manera más amplia estos temas.

Según Creswell (2013), este enfoque proporciona una comprensión profunda y detallada de un fenómeno tal como es experimentado por varios individuos. Este enfoque es particularmente relevante, ya que permite entender las experiencias comunes compartidas por las personas en las comunidades afectadas por la problemática de la violencia de género.

Las preguntas buscaron comprender la esencia de estas experiencias, explorando las subjetividades de las personas participantes de manera reflexiva y profunda, lo que facilitará una comprensión más completa del fenómeno y la generación de conocimiento significativo.

Para el análisis de los datos obtenidos, se siguieron los pasos sugeridos por Creswell (2013) para identificar enunciados significativos, unidades de significado, descripción textual y estructural, y finalmente, la descripción de la "esencia" del fenómeno.

Tabla 3:
Distribución en Grupos Focales por Género y Etnia

Género	Maya Q'eqchí	Maya Poqomchí	Maya	Mestizo	Ladino	Total
Femenino	28	17	12	4	3	64
Masculino	6	13	6	2	1	28
Total	34	30	18	6	4	92

Fuente: Elaboración propia (2024).

La investigación incluyó encuestas realizadas a un total de 127 personas distribuidas en varios municipios. La muestra estuvo equilibrada en términos de género, con una representación ligeramente mayor de hombres (51.2%) frente a mujeres (48.8%).

La distribución de los participantes por municipio muestra una mayor concentración en Santa Cruz (35.4%), seguido de San Cristóbal (18.1%) y San Pedro Carchá (17.3%). Con menos porcentaje, se encuentra Cobán (14.96%), San Juan Chamelco (10.23%), San Miguel Tucurú (3.14%) y Salamá (0.78). En términos de género, se observa una ligera predominancia de participantes masculinos, especialmente notable en San Cristóbal, donde el 95.7% de los encuestados fueron hombres. Por otro lado, municipios como Santa Cruz y San Pedro Carchá muestran una distribución más equilibrada entre géneros.

Para evaluar la masculinidad se utilizó la encuesta sobre el Inventario de Roles de Masculinidad Hegemónica (IRMH-M) en su versión abreviada, desarrollado por Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2003). Este instrumento fue adaptado originalmente para la población

puertorriqueña, por lo que se consideró necesario validar si era pertinente, realizar pequeños cambios en el significado de los ítems y ajustar o substraer unos que no aportan en el proceso de análisis.

El cuestionario incluye afirmaciones sobre comportamientos y expresiones esperadas de acuerdo con los roles culturales patriarcales dominantes, evaluadas en una escala Likert de 5 puntos¹. Puntajes más bajos indican una mayor adhesión a los roles de masculinidad hegemónica.

Dicha encuesta fue socializada bajo dos mecanismos principales. En primer lugar, el instrumento pasó por un proceso de digitalización por medio de la herramienta Google Forms la cual fue posteriormente socializada tanto en las redes sociales de Fundación Oxlajuj N'oj con el fin de ampliar el grupo objetivo a diferentes comunidades del municipio de Alta Verapaz como también por medio de la aplicación de mensajería de WhatsApp con los participantes que confirmaron su participación en grupos focales pertenecientes a los municipios y

¹ Donde se considera 1 = Totalmente de acuerdo, 5 = Totalmente en desacuerdo.

comunidades seleccionadas para la investigación.

Sin embargo, dado a la falta de acceso de señal de internet en comunidades de los municipios de Santa Cruz y San Cristóbal, se optó por contar con ayuda de actores claves identificados en los grupos focales quienes fungieron como asistentes de campo socializando la encuesta en formato físico con personas pertenecientes a sus comunidades, seleccionando estratégicamente a personas con conocimiento en ciencias sociales o con experiencia previa en levantado y recolección de datos. En total se realizaron 74 encuestas en formato físico.

La diversidad sociodemográfica de los participantes, combinada con el uso del IRMH-M, permitió obtener una visión amplia y representativa de las actitudes hacia la masculinidad en los municipios estudiados. Esta combinación de datos proporciona una base sólida para comprender mejor los roles de género y las dinámicas culturales presentes en estas comunidades. La diversidad de los participantes en términos de género y

localidad garantiza que las perspectivas recolectadas sean representativas.

Otra herramienta aplicada fueron las entrevistas a actores clave. Las 27 entrevistas realizadas tuvieron como objetivo profundizar en la comprensión de temas críticos relacionados con la construcción de la masculinidad, los estereotipos de género y las dinámicas de poder en las comunidades, incluyendo tanto hombres como mujeres de diferentes etnias.

Dentro de las entrevistas se tomaron en cuenta a personas clave con experiencia dirigiendo espacios de toma de decisión dentro de la comunidad o con historial en participación política dentro de las comunidades estudiadas, profesionales de distintas áreas y algunas personas con liderazgo religioso, así como padres-madres de familia y juventudes pertenecientes tanto a la etnia ladino-mestiza como también personas que se identificaron como mayas Q'eqchi' o Pocomchí'. A continuación, se presenta una descripción detallada de los participantes.

Tabla 5

Distribución General de Entrevistas por Género y Etnia

Género	Q'eqchi'	Pocomchí	Ladina	Total
Femenino	2	1	1	4
Masculino	15	8	0	23
Total	17	9	1	27

Fuente: Elaboración propia (2024).

Las entrevistas con actores clave proporcionaron una valiosa comprensión de las complejas dinámicas de la masculinidad en las comunidades Q'eqchí y Pocomchí de Alta Verapaz.

Las percepciones y experiencias compartidas en entrevistas resaltan la

necesidad de enfoques integrales y culturalmente sensibles para abordar las expectativas de masculinidad y promover la igualdad de género, así como la promoción de ideas en pro de la construcción de identidades y prácticas sanas en torno a la masculinidad y su percepción dentro de la comunidad en cuestión.

Figura 2
Participantes grupo focal San Pedro Carchá



Fuente: Elaboración propia 2024

Capítulo II - Contexto Socio-cultural de las comunidades estudiadas

El colonialismo como sistema de dominación instituyó al mismo tiempo un sistema de organización patriarcal occidental que significó para las mujeres diversas privaciones de sus Derechos Humanos y violencia de diversas formas.

La colonialidad del poder tuvo su raíz en una organización total de la vida de los sujetos colonizados con las prácticas políticas, culturales, económicas y sociales (López, 2021).

En ese sentido las relaciones coloniales que se construyen desde el momento de la invasión española, jerarquizan y establecen órdenes, privilegios raciales y un detrimento de las mujeres indígenas (Tzul, 2015).

Durante este proceso se establecieron saqueos desde la apropiación de recursos, epistemicidio de conocimiento maya, la destrucción de estelas, escritos mayas, la anulación del rol de la mujer dentro de la vida social, invasión de territorios y cuerpos (Cabnal, 2015).

La matriz colonial y patriarcal del capitalismo marcaron la situación de las mujeres campesinas, indígenas y negras en los siglos posteriores a la conquista.

Dichos acontecimientos configuraron una sujeción de despojo limitando posibilidades de acceso a la tierra, oportunidades y garantía de derechos (Korol, 2020).

Asimismo, es desde aquí que se construyen relaciones asimétricas por la clase privilegiada de los españoles y los criollos, posteriormente los independentistas y en la clase oligarca, legitimando una dinámica histórica en Guatemala donde el poder y la economía se ha conservado en pocas manos, lo que ha llevado a tener una sociedad fragmentada y atravesada de desigualdades diversas con un fuerte componente de violencias.

Históricamente ha existido una vulneración a los derechos de las mujeres y niñas desde la colonia y ello limitó reconocerlas como sujetos, como personas y ciudadanas (Cabnal, 2015). Paralelamente la asignación de mandatos en las relaciones de poder ha determinado a las posibilidades o no posibilidades de las mujeres mestizas y mujeres indígenas (Cumes, 2014).

Según Aura Cumes,

“Para construir a las mujeres como una masa homogénea e indiferenciada con identidad de sirvientas, fue necesario subordinarlas legalmente como sexo, género y raza, y eliminar su poder a partir de:

a) sujetarlas a los hombres, b) no reconocerlas como propietarias, c) devaluar y expropiar su contribución económica invisibilizando su trabajo, d) anular su participación en la vida política comunitaria, e) eliminar su poder espiritual al perseguirlas y criminalizarlas, f) reducirlas al trabajo doméstico y reproductivo para garantizar la vida de los privilegios de la clase privilegiada oligarca.

Las mujeres fueron legítimamente reconocidas como seres carentes, peligrosas y necesitadas de tutelaje se reforzó a través de la violencia, la ley y la religión como mecanismos de disciplinamiento” (Cumes, 2014, p.259).

Esta subalternidad colonial generó la diversidad de conciencias dobles, atravesadas por el racismo y la discriminación, con consecuencias en la construcción de dinámicas y la identidad masculina de los hombres afectando consecuentemente la interacción y dinámicas sociales entre hombres y mujeres en los distintos niveles y esferas de la sociedad.

Estas dinámicas, profundamente arraigadas en la historia colonial,

también se manifiestan en el contexto local. El presente estudio se sitúa en el departamento de Alta Verapaz, en el norte de Guatemala, una región donde estas tensiones identitarias y de género han dejado una marca en las relaciones sociales. Alta Verapaz limita al norte con Petén; al este con Izabal; al sur con Zacapa, El Progreso y Baja Verapaz; y al oeste con El Quiché.

Su territorio abarca aproximadamente 8,685 kilómetros cuadrados dividido en 17 municipios. La cabecera departamental, Cobán, está a 219 kilómetros de la Ciudad de Guatemala. Además del español, en Alta Verapaz se hablan los idiomas q'eqchi', poqomchí y achí, al menos un 93% de la población es indígena. (Kwei, 2017)

Según el último Censo de Población y Vivienda (2018), Alta Verapaz es el tercer departamento más poblado de Guatemala, con alrededor de 1,328,688 habitantes, de los cuales el 49.61% son hombres y el 50.38% mujeres. No obstante, también es uno de los departamentos más vulnerables, con un porcentaje de pobreza del 83.1%, graves problemas de seguridad alimentaria y altos índices de analfabetismo.

Los datos del Instituto Nacional de Estadística, revelan que cerca de un tercio de la población en Alta Verapaz no sabe leer ni escribir, teniendo también el Índice de Desarrollo Humano más bajo de toda Guatemala, de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para

el Desarrollo publicado en 2022 siendo del 0.437 mientras que el promedio nacional es de 0.552 (PNUD).

Además, el censo de 2018 revela que las mujeres sin ningún nivel educativo aprobado tienen un promedio de 4.5 hijos, mientras que aquellas con educación universitaria tienen un promedio de dos. La misma fuente muestra que, en este departamento, generalmente, es el hombre quien funge como cabeza de hogar y toma las decisiones, ya que solo un 12% de las mujeres reconocen tomar algún tipo de decisión en sus hogares.

Por otro lado, aunque la economía del departamento se basa principalmente en actividades agrícolas y pecuarias, especialmente en la producción de hortalizas, existen procesos de despojo y expulsión de comunidades, que son desalojadas de sus tierras por fuerzas de seguridad del Estado y empresas.

Aunado a ello, datos del Sistema de Información Gerencial del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (2020), revelan que Alta Verapaz es el tercer departamento con más casos de desnutrición crónica en niños de uno a cuatro años, con 147,320 casos registrados (15.2% a nivel nacional)

De acuerdo con los datos del Observatorio de Justicia Abierta del Grupo de Apoyo Xela (GAX), que recopiló información del Ministerio Público, el departamento de Alta Verapaz registró

más de 33 mil denuncias de violencia contra las mujeres entre 2017 y 2022. Sin embargo, sólo 177 de estas denuncias resultaron en alguna sentencia o resolución (GAX, 2022).

A pesar de que la última Encuesta Nacional de Calidad y Bienestar de los Hogares, realizada por el Instituto de Estadística y presentada en el primer trimestre de 2024, posicionó a Alta Verapaz como el segundo departamento con mayor prevalencia de violencia contra las mujeres (30.25%), también indicó que está entre los tres departamentos con la mayor tasa de mujeres víctimas de violación y violación agravada, con una tasa del 11.6%, afectando especialmente a niñas y adolescentes (Oliva, 2024).

De acuerdo con el Observatorio de las Mujeres del Ministerio Público, durante 2023, 8 de cada 10 víctimas de denuncias de violencia fueron mujeres, principalmente adultas, quienes reportaron violencia física, sexual o psicológica a nivel nacional. En promedio, se recibieron casi 170 denuncias diarias por estos delitos.

Condiciones socio-culturales de la población estudiada

Los tres municipios seleccionados de Alta Verapaz, en este estudio fueron: San Pedro Carchá, San Cristóbal y Santa Cruz. De acuerdo con datos del INE, el segundo municipio en el que se concentra la mayor de la población del departamento de Alta Verapaz después

de Cobán es el municipio de San Pedro Carchá que en 2018 registraba una población total de 235,275 habitantes.

En estos municipios la jefatura del hogar corresponde primordialmente a los hombres quienes representan una figura de autoridad en más del 86% de los casos, dominando también la tasa de participación en la población económicamente activa siendo que al menos 7 de cada 10 hombres realizan algún tipo de trabajo remunerado mientras solamente 3 de cada 10 mujeres lo hacen.

La actividad principal de las mujeres en el municipio de San Pedro Carchá, de acuerdo con estadísticas del INE es el trabajo doméstico y cuidados del hogar puesto que, en promedio, 5 de cada 10 mujeres se dedican a tiempo completo a los quehaceres del hogar viéndose limitadas para el desarrollo de otras actividades como estudiar o trabajar.

Por otro lado, el municipio de San Cristóbal registró un total de 68,819 habitantes, registrando una situación similar con respecto a la disparidad de género en relación a la distribución de actividades regulares dado a que en promedio 8 de cada 10 hombres no solamente ejerce la jefatura del hogar con respecto a las mujeres, sino que también es el mismo promedio de hombres que tiene acceso a integrarse al sector económicamente activo. Mientras que, en promedio, 7 de cada 10 mujeres tiene como actividad principal

la realización de trabajo doméstico o cuidado de niños o familiares a tiempo completo.

Finalmente, en cuanto a Santa Cruz, las estadísticas actualizadas hasta el 2018 sumaron un total de 32,042 personas. Al igual que en San Cristóbal, las estadísticas del censo revelan que alrededor de 8 de cada 10 hombres ostenta la jefatura dentro de sus hogares.

Además, al menos 7 de cada 10 dentro del municipio poseen alguna fuente de ingresos económicos, por lo que se consideran parte de la Población Económicamente Activa pero solamente 3 de cada 10 mujeres en el municipio integran parte del sector económico formal.

Esto último también implica que tengan menos oportunidades de dedicarse a sus estudios u otras actividades según los datos estadísticos, 3 de cada 10 mujeres en Santa Cruz se dedican a sus estudios como actividad principal mientras que alrededor de 7 de ellas están inmersas en el trabajo doméstico o el cuidado de terceras personas, familiares directos o no.

Se trata también de un departamento con una fuerte presencia de violencia sexual en contra de las mujeres, sobre todo si se toma en cuenta que presenta un alto número de casos de embarazos en menores, con más de 7 mil casos registrados durante 2023, siendo la

región con mayor cantidad de casos a nivel nacional (Trujillo, 2023).

Por otro lado, en 2021, la Secretaría contra la Violencia Sexual, Explotación y Trata de Personas (SVET) informó que las denuncias de delitos sexuales en Alta Verapaz superaron las mil, pero solo 61 resultaron en condenas. Los municipios con mayor incidencia de violencia sexual, explotación y trata de personas fueron Cobán, San Pedro Carchá y Fray Bartolomé de Las Casas (Coronado, 2022).

Así mismo, el informe *"Guatemala, violencia contra las mujeres a lo largo del ciclo de la vida"* publicado por USAID en

2022, destacó que Alta Verapaz experimentó un aumento del 182% en la tasa de mujeres y niñas víctimas de trata de personas en comparación con el año anterior, siendo la mayoría de las víctimas mujeres indígenas (USAID, 2022).

Finalmente, los datos demuestran que otro tipo de violencia prevalente en la región es la violencia intrafamiliar. Según estadísticas del INE hasta 2022 se reportaron alrededor de 4,561 denuncias de violencia intrafamiliar contra mujeres, lo que posicionó a Alta Verapaz como el departamento con más denuncias a nivel nacional.

Figura 3
Participantes grupo focal Santa Cruz-San Cristóbal



Fuente: Elaboración Propia 2024

Capítulo III Características de la construcción sociocultural del ser hombre y la masculinidad

La construcción de la masculinidad está basada en una serie de valores que se han desarrollado a lo largo de la historia y se han perpetuado a través de la cultura y la sociedad, por lo que además pueden ser cambiantes conforme el espacio-tiempo determinado en el que se evalúen.

En este sentido, la masculinidad se construye a partir de una serie de valores que se consideran “masculinos” dentro del contexto social en el que se construyen en contraposición con lo que es considerado como “femenino”, y se reflejan en la forma en la que los hombres se relacionan con los demás y consigo mismos. (Hardy & Jiménez, 2001)

La teoría de Connel (2005) sobre las masculinidades hegemónicas y subordinadas destaca que la masculinidad se construye en función de las relaciones de poder entre hombres y mujeres siendo que las normas y valores que pueden ser consideradas como masculinas son en realidad una

construcción social que refleja la estructura de género. (Schongut G, 2012)

De ahí que la construcción de la masculinidad se conciba como un proceso influenciado por las relaciones de género y las estructuras sociales circundantes. La teoría de género ha evidenciado que la masculinidad no es un atributo biológico, sino una construcción cultural fundamentada en valores, expectativas y normas desarrolladas a lo largo del tiempo.

Tanto la escuela como la familia, la comunidad y la iglesia juegan un papel en la construcción de la masculinidad, no mediante normas impuestas externamente, sino a través de la creación de contextos sociales donde las capacidades y actividades masculinas se valoran en función del estatus y poder que confieren, mientras que las femeninas son invisibilizadas o devaluadas.

Estos contextos sociales, según Goffman (1979), establecen límites y oportunidades para los individuos al proporcionarles marcos de significado que configuran su percepción de la realidad, guían sus prácticas diarias y forman redes de contactos personales e institucionales. De esta manera, más que patrones fijos, la vida familiar, comunitaria y escolar constituyen universos materiales y simbólicos de relación social en los que las personas pueden desarrollar sus propios criterios de acción dentro de ciertas estructuras institucionales.

Según Giménez (1997), la identidad se forma a partir de la interacción de tres elementos: el sentido de pertenencia a un grupo social, un conjunto de atributos que provienen de la posición de ese grupo en la sociedad, y un sentido del Yo que surge de la historia colectiva y la biografía personal.

Así, la identidad masculina se construye de dos maneras: una objetiva, resultante de una configuración social específica que otorga a los hombres una posición prominente en la sociedad, brindándoles más oportunidades y poder en comparación con las mujeres; y una subjetiva, que proviene de la interpretación que ellos mismos hacen de esta posición, funcionando como un marco para percibir e interpretar su realidad.

De este modo, los hombres se encuentran en diferentes niveles de

poder y prestigio según las posiciones sociales que ocupan, lo que genera conflictos, competencias y alianzas entre aquellos en posiciones similares, así como disputas abiertas o encubiertas entre quienes tienen jerarquías distintas.

El individuo desarrolla prácticas y discursos que resultan no solo de su posición social como varón, sino también de su pertenencia a una clase, etnia, grupo de edad o sector religioso, lo que produce una intersección de posiciones que define una identidad específica y compleja.

En lugar de un patrón homogéneo de ser hombre, es posible encontrar múltiples identidades masculinas que dependen tanto de la trayectoria personal del individuo como de la jerarquía social de sus grupos de pertenencia, y estas identidades se modifican a lo largo del tiempo.

Como indica Connell (2000), las identidades masculinas se construyen históricamente, pero también se rehacen continuamente en las políticas de género cotidianas. Además, estas identidades cambian generacionalmente, ya que, con la aparición de nuevas condiciones sociales, algunas prácticas se deslegitiman y se establecen otras. Por eso, el contacto de los jóvenes con nuevas ideas, valores y relaciones a menudo conduce a nuevos modelos de realidad que pueden facilitar cambios en

los patrones de género.

Características o valores que construyen la masculinidad en la región de Alta Verapaz

De acuerdo con lo conversado dentro de los grupos focales, existen distintos valores centrales que componen y orientan la construcción de la masculinidad dentro de la población q'eqchí y poqomchí'. Aunque los valores esperados y socialmente aceptados dentro de la cosmovisión del hombre dentro de la comunidad varían según el género de los participantes, tanto hombres como mujeres de diferentes edades coincidieron en que el respeto² es un valor central e indispensable para la definición de la masculinidad. Tal como lo ilustra el siguiente comentario:

“en la sociedad se ve como un buen ejemplo un hombre que sea respetuoso y todo viene y parte de la familia (...) es muy importante el valor que le inculcan a uno de la casa”
(Mujer, 30 años, maya Q'eqchi)

El valor del respeto se presenta en el imaginario de las comunidades estudiadas como una contraposición al hombre violento o machista. De esta manera, el respeto se convierte en un valor fundamental en la interacción con la otredad, especialmente con las mujeres.

No obstante, a pesar de la importancia otorgada al respeto, las mujeres

señalaron repetidamente la persistencia de comportamientos machistas que las relegan a una posición inferior e incluso fomentan la violencia contra ellas. Esto se refleja en la falta de oportunidades educativas, laborales y de participación política para las mujeres en las áreas estudiadas.

Ante la pregunta sobre la existencia y características del hombre ideal, algunos participantes, tanto hombres como mujeres, mostraron incomodidad señalando que no existe tal cosa como un hombre ideal. Consideran que este concepto es una construcción impuesta por la estructura patriarcal y los valores culturales que promueven a la figura del hombre como símbolo de autoridad, fortaleza, y liderazgo mientras que, relegan a la mujer a un segundo plano.

En este sentido, se destaca la experiencia del equipo investigador en la comunidad de Chijolóm, San Cristóbal, donde uno de los grupos focales se llevó a cabo en el centro comunitario.

Aunque la mayoría de participantes eran mujeres, su participación fue limitada ya que el espacio fue rápidamente dominado por hombres con cargos importantes en la vida política, como miembros del COCODE, o líderes comunitarios.

Esto resultó en que, a pesar del deseo de las mujeres de compartir sus opiniones sobre actitudes machistas y

² 172 menciones totales tanto en grupos focales como en entrevistas

diversas manifestaciones de violencia contra ellas, sus voces fueron silenciadas por los hombres quienes minimizaron o negaron tales experiencias.

Estos hombres recitaban al menos en el discurso que, aparentaban reconocer la necesidad de promover la igualdad de género, pero con sus acciones demostraban negar la capacidad de las mujeres, especialmente las indígenas, para reconocer situaciones de violencia o machismo.

Esto parece ser una experiencia común dentro del contexto de Alta Verapaz, especialmente visible en los participantes de sexo masculino. Usualmente, la mayoría de los participantes mantuvieron un discurso que abogaba por el respeto y la no violencia. Sin embargo, algunas de sus experiencias y opiniones demostraron que la violencia sigue estando enraizada en sus propias concepciones, tanto de sí mismos como de aquello que es normalizado.

Así, la violencia parece ser un fenómeno imperante y normalizado en distintas esferas tanto dentro como fuera del hogar. En este sentido, destaca cómo el proceso de socialización masculina con sus pares se destaca por esperar comportamientos violentos incluso dentro de contextos como el juego, tal como lo refleja el siguiente participante:

“Si aprendemos tal vez jugar, tal vez abusivos en las calles. Pero ya llegando a los dieciocho años se comprende uno aja que las cosas no se están haciendo bien aja estamos haciendo cosas malas, pero hoy ya a los dieciocho para arriba se aprende a ser hombre (...) para luego que cada uno busque a su mujer y eduque a los niños, enseñándoles lo que uno aprendió”
(Hombre, 52 años, maya)

En ocasiones, la violencia no solo se espera, sino se valora como parte de las “buenas costumbres”, especialmente cuando se trata de personas mayores que fueron socializadas en un contexto en donde la violencia estaba aún más normalizada. Esto mismo se observa con mayor frecuencia en generaciones que crecieron en un contexto donde la violencia era una herramienta aceptada dentro de las dinámicas familiares y sociales.

En consecuencia, estas manifestaciones de violencia no muchas veces no se reconocen como tales, lo que facilita su reproducción, especialmente en contextos como la propia familia, que es el primer agente de socialización. En este sentido, el siguiente participante comenta,

“Sí, la familia realmente no enseña nada realmente vamos a perder. Es el caso que hoy día hay una ley que defiende a los niños. Ahora como padre de familia no puede pegar al niño ni jalarle el pelo. Pero como nosotros crecimos, crecimos a regla y gracias a Dios eso lo estamos demostrando hoy. A mí me ha servido esto lo que aprendí en casa con mi mamá, mi familia. Eso es lo que ha fallado en estos tiempos”

(Hombre, 52 años, maya)

La crianza patriarcal en las comunidades q'eqchí y pocomchí se ha basado históricamente en el uso de la disciplina física como una forma de inculcar valores y mantener la autoridad. En este contexto, la violencia es vista como una herramienta formativa que asegura que los niños crezcan con respeto y obediencia.

Lo anterior refleja, además, la resistencia de los adultos mayores a las nuevas normas legales que prohíben estos castigos, ya que consideran que el método tradicional de crianza ha funcionado para las generaciones anteriores, y ven las leyes modernas como una amenaza a la estabilidad familiar y los valores culturales.

Las nuevas leyes que promueven métodos de crianza no violentos generan un conflicto entre las tradiciones locales y las normativas contemporáneas. Para muchos, estas regulaciones representan una imposición externa que socava la identidad cultural y las formas tradicionales de autoridad. Los adultos mayores, perciben que las nuevas generaciones están perdiendo valores esenciales, lo que crea una tensión entre lo que se considera una buena crianza en el pasado y las expectativas actuales de respeto a los derechos infantiles.

El segundo valor con mayor número de menciones es el de la provisión o el

trabajo.³ Lo anterior demuestra que el factor económico es visto como una responsabilidad y actividad socialmente asignada a los hombres.

Se asocia a la figura masculina como el principal proveedor de recursos en el hogar y por ende, es percibido como trabajador, un líder o la "cabeza del hogar" dotándolo del poder y la responsabilidad de guiar a la familia como figura de autoridad. En el grupo focal comentaron:

"(...) el hombre que debe ser ideal: que ayude a la esposa y que no sea este machista pues, o sea que no le pegue a la mujer más que todo y que le dé su dinerito para comprar sus cosas."

(Mujer, maya, 36 años)

Las expectativas sobre el "hombre ideal" se centran en comportamientos que deberían ser básicos, como no ser violento y proporcionar apoyo económico. El hecho de que una mujer considere notable que un hombre no sea violento indica una normalización de la violencia de género en la comunidad, lo que expone la vulnerabilidad de las mujeres ante el abuso.

Además, se menciona la idea de que el hombre ayude a la esposa, lo cual sugiere que las tareas del hogar y el cuidado familiar siguen siendo consideradas una responsabilidad exclusiva de la mujer, y cualquier apoyo del hombre es visto como excepcional.

³ 89 menciones totales tanto en grupos focales como en entrevistas

Asimismo, refuerza una estructura económica desigual, donde las mujeres dependen del hombre para acceder a bienes materiales y satisfacer necesidades básicas. Esto subraya la persistencia de roles tradicionales de género que limitan la autonomía económica de las mujeres, perpetuando su subordinación.

A pesar de que se busca un "hombre ideal" que no sea violento y contribuya económicamente, estos deseos reflejan cómo las inequidades de género están profundamente arraigadas en las dinámicas de poder y en la normalización de conductas que refuerzan la dependencia de las mujeres.

No obstante, otros participantes declaran que esta asignación también puede estar supeditada al contexto económico-cultural que rodea a las familias.

Se menciona particularmente a la pandemia COVID-19 como un evento que en algunas ocasiones sirvió como motor para cuestionar este tipo de ideas tradicionales dentro del hogar puesto que en algunos hogares fue necesario que las mujeres se involucraran en el ámbito laboral, así como también, se buscó la corresponsabilidad de las tareas domésticas con el fin de cubrir las necesidades de la familia. Esto se ve especialmente reflejado en las comunidades de Santa Cruz y San Pedro

Carchá. Lo anterior se expresa en el siguiente comentario:

"(...) dentro de mi familia fue un tío que se quedó sin empleo, para el COVID, y pues la que salía a trabajar era mi tía. Pues ellos tenían un par de gemelitas y ¿a quién le tocó cuidarlas?, a mi tío, en lo que mi tía salía a trabajar. La situación estaba difícil, no había empleos, el COVID nos mantenía encerrados a todos y pues a él como hombre no dijo "bueno, yo soy hombre, no las voy a cuidar", no había ingresos económicos, no había empleo y, sin embargo, había que afrontar la situación y él lo que hizo fue cuidar a las bebés."
(Mujer, no indica etnia, 20 años)

Otros valores importantes que también fueron mencionados repetidas veces dentro del contexto de las cinco comunidades estudiadas fueron el optimismo, la honestidad, la fortaleza, la capacidad de liderazgo, y el mostrarse como alguien digno de confianza ante el resto de miembros de la familia o contexto comunitario.

Lo anterior destaca que, con frecuencia, socialmente se coloca una mayor presión en los hombres no solamente para que sean proveedores, sino que también se espera que ellos mantengan una actitud positiva o de control mientras que además se espera que demuestren una actitud de integridad y trato digno hacia los demás, especialmente hacia las mujeres.

Lugares y actores que intervienen en el proceso de socialización

Elisabeth Badinter (1992), propone que la identidad masculina no es un hecho biológico inmutable sino más bien una construcción social que se desarrolla a partir de la necesidad de los hombres de diferenciarse de lo femenino, siendo un proceso que comienza durante la infancia y continúa a lo largo de su vida.

Este proceso se desarrolla a través de la educación y el proceso de socialización. La primera etapa de este proceso de diferenciación masculina empieza desde el aspecto biológico, luego seguirá en una etapa de distinción de su madre y equiparación con su padre y finalmente, continuará una larga lucha por demostrar que es “un hombre” a sus pares. (Badinter, 1993)

Según la teoría de la socialización, los individuos internalizan expectativas sociales a través de la interacción con distintos agentes socializadores como la familia, la escuela, los ambientes laborales, los medios de comunicación y otros. Además, desde esta perspectiva se destaca cómo los valores y comportamientos aprendidos configuran las identidades de género de los individuos a lo largo de sus vidas. (Berger y Luckmann, 1966).

De acuerdo con los participantes, los espacios en donde comúnmente se internalizan valores y patrones de conducta son el hogar y las redes familiares. Además, es habitual considerar a la interacción por pares y otros espacios de recreación como los

campos de fútbol, especialmente durante la etapa de crecimiento de los hombres como espacios de socialización importantes. Estos roles y valores son posteriormente utilizados como la base para justificar o frenar prácticas machistas o discriminatorias en contra de las mujeres.

Sin embargo, es común en los tres municipios estudiados - Santa Cruz, San Cristóbal y San Pedro Carchá- que los participantes identifiquen a la enseñanza en el hogar como la fuente central de la vida social en la comunidad, y por lo tanto, el espacio en donde los valores y patrones con respecto a qué significa ser hombre sean configurados.

En los relatos también pudo identificarse una fuerte influencia de discursos religiosos que se suman aquellos actores que refuerzan el mito de la superioridad masculina y prácticas culturales discriminatorias o límites lo que implica que también se construyan identidades tanto masculinas como femeninas bajo preceptos religiosos.

Aunque se reconoce que estas percepciones han comenzado a cambiar gradualmente, la iglesia continúa siendo un referente cultural que moldea las dinámicas de poder y las expectativas sobre el comportamiento de hombres y mujeres en el ámbito familiar.

Este tipo de influencias dificultan la equidad de género y perpetúan

jerarquías que limitan la autonomía femenina, al mismo tiempo que asignan roles rígidos en el hogar. Al respecto, la siguiente participante comenta:

"(...) en los tiempos pasados se les ha inculcado a las mujeres el modo de servir a su esposo y eso ha ido ha cambiado poco a poco, pero como ella decía está en las manos de nosotros como personas el hecho de podernos ayudar. En la Biblia dice quién es la cabeza del hogar, el hombre decía también que la esposa debe de ser ayuda idónea"

(Mujer, Poqomchí, 30 años)

Los participantes también señalaron que el impacto cultural también es un factor importante en la construcción de la identidad masculina y en la percepción de los valores, características, roles e incluso importancia asignados a cada sexo, incluso antes del nacimiento.

En cuanto a las figuras influyentes en la construcción de su identidad, la mayoría de los participantes masculinos señalaron a su madre como el primer referente. Destacaron el vínculo materno, formado desde la gestación, como una fuente crucial de afecto y comprensión muy valorada por ellos.

Además de las madres, los hombres identificaron a sus padres y otros familiares cercanos, como tíos y abuelos, como figuras importantes en su desarrollo. También mencionaron a otros hombres dentro de su círculo de amistades o conocidos en la comunidad. Estos individuos fueron admirados por

su respeto, capacidad de liderazgo y, especialmente, por su habilidad para mantener la armonía familiar y comunitaria con madurez emocional.

Proceso de construcción de la identidad masculina:

Los roles de género que dominan y son idealizadas culturalmente se construyen y refuerzan a través de las enseñanzas familiares; sobre todo durante el proceso de socialización temprana, perpetuando roles de género tradicionales que prescriben comportamientos, actitudes y roles específicos para hombres y mujeres. Así, las identidades masculinas se construyen a través de la adhesión de roles de género específicos.

Dichos roles suelen estar asociados con comportamientos, actitudes y valores que se consideran apropiados para los hombres en una cultura dada. La teoría del rol también explica cómo la conformidad o la resistencia a estos roles puede afectar la identidad masculina.

Los hombres que cumplen con las expectativas de los roles de género típicos pueden experimentar una mayor aceptación social y una sensación de pertenencia, mientras que aquellos que desafían estos roles pueden enfrentar sanciones sociales, estigma o conflictos internos relacionados con su identidad dentro del contexto de una sociedad

patriarcal, regida por valores de masculinidad hegemónicos. (FLACSO, 2016)

En el contexto comunitario en las regiones estudiadas desde una edad temprana, la concepción colectiva dentro de la comunidad determina los roles de cada género desde una perspectiva patriarcal, que coloca a las mujeres en una posición inferior a la de los hombres. Tal como se ve reflejado en el siguiente relato:

"(...) los hombres se sienten superiores hacia las mujeres y pues está muy arraigado todavía el ser niña y el ser niño y eso se viene desde el nacimiento. Si es niña, ah pues, es la que nació para la cocina, si es el niño, él es el que viene a traer la leña. O sea, esa es la palabra de la gente en el área comunitaria."

(Mujer, maya poqomchí, 46 años)

Las relaciones de poder entre hombres y mujeres están profundamente arraigadas en las comunidades indígenas, reflejando la persistencia de roles de género tradicionales desde el nacimiento. Al asignar automáticamente tareas como "la cocina" para las niñas y "traer la leña" para los niños, se refuerza una división de género que posiciona a los hombres como los proveedores y líderes, mientras que las mujeres quedan relegadas a roles subordinados en el hogar.

Esta dinámica refuerza la superioridad masculina y legitima su autoridad en la vida comunitaria, consolidando un

sistema patriarcal en el que los hombres son percibidos como los que "mandan".

Desde que se nace, los niños y niñas en estas comunidades son socializados en roles rígidos que perpetúan las desigualdades de poder. La idea de que los hombres "se sienten superiores" subraya la manera en que este sistema patriarcal se internaliza desde la infancia, limitando las oportunidades de las mujeres y consolidando la dominación masculina en todos los aspectos de la vida comunitaria.

Estas estructuras no son simplemente costumbres, sino mecanismos que refuerzan las jerarquías de género, asegurando que los hombres mantengan su posición como proveedores y autoridades, mientras las mujeres permanecen en roles tradicionalmente pasivos.

Esto se refleja no solamente en el discurso que ha sido inculcado desde los padres y madres a sus hijas e hijos a través de las generaciones o la imposición de roles de género, sino también en otras acciones concretas, propias de la comunidad, como, por ejemplo, en hecho de que el nacimiento de una niña es menos esperado o celebrado que el de un niño, dotando a la figura masculina de una figura de autoridad o mayor valía, tal como lo expresa el siguiente participante.

"...pues, donde yo vivo, cuando nace un niño la gente lo celebra de mejor manera que cuando

nace una niña, se le hace más bulla y se le celebra, lamentablemente, que a una mujercita"
(Hombre, maya q'eqchí, 32 años)

Criterios o estándares para evaluar la masculinidad

En las entrevistas y grupos focales con hombres se identificaron ciertos valores y estándares relacionados con la apreciación y validación de la masculinidad. Un concepto relevante, como ya se mencionó, es el respeto hacia los demás y la no violencia especialmente la violencia contra las mujeres.

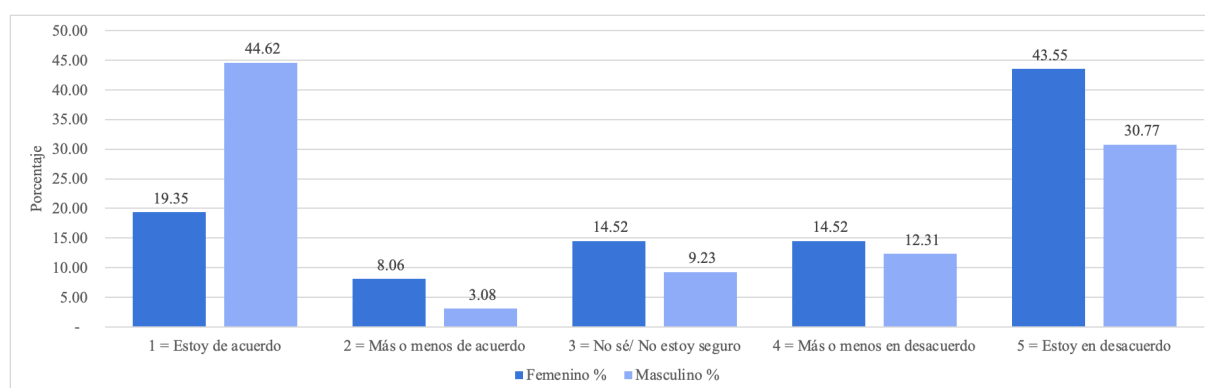
Los hombres, particularmente menores de treinta años, rechazan a aquellos que agraden física, sexual o verbalmente a su esposa o a las mujeres en general. Además, otorgan un papel relevante a la vestimenta en la construcción de su masculinidad, diferenciando claramente

las prendas y actitudes propias o esperadas de los hombres en comparación con las esperadas de las mujeres.

Los grupos focales revelaron que, en su mayoría, los criterios para "distinguir" al sexo masculino del femenino en las comunidades estudiadas están basados en características observables, particularmente en la forma de vestir, las maneras de expresarse o formas de comportarse en público.

Este proceso de distanciamiento de lo que es culturalmente asociado con la construcción de lo femenino es que ocurre desde la infancia, durante la primera socialización. Lo anterior se ve reflejado en los resultados de la encuesta, donde más del 44% de los hombres afirmaron estar de acuerdo en que los niños deben preferir jugar con camiones en lugar de muñecas.

Figura 4
Principales juguetes asignados por sexo



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

En este contexto, también asocian el término “hombre afeminado” con aquellos hombres que expresan sus sentimientos con frecuencia o que tienen rutinas de autocuidado, especialmente en cuanto al cuidado de la piel, ciertos estilos de cabello o colores de vestimenta o que demuestren interés en objetos o hábito que son considerados femeninos.

En este sentido, los participantes usualmente se basan en la apariencia física de la otredad para distinguir a un sexo del otro.

Ante la pregunta referente a las cualidades o características que definen a un hombre “masculino” dentro de la comunidad, los participantes se fían mayoritariamente en su apariencia y vestimenta más que en cualquier otro atributo, caracterizando todo aquello que se salga de los cánones establecidos para identificar a lo masculino como algo “desviado” o que una característica o comportamiento que debe corregirse para volver al margen de lo que socialmente se espera de un hombre. El siguiente participante lo expresa de la siguiente forma:

“Bueno yo creo que el hombre pues, vuelvo a recalcar que desde que nace es hombre. Le dice que es hombre, hombre. ¿Qué es lo que le caracteriza? Bueno, podría decir se corta el pelo, usa pantalón, eh deja crecer su bigote, su barba todo eso verdad. Bueno, eso pues

imagino yo que son características de un hombre. Cuando una persona es desviada por lo menos ya no tiene esas características ahí se mira hasta cambia el hablado...”
(Hombre, maya, 77 años)

De esta manera, es evidente que los roles y expectativas de género siguen siendo factores clave que definen la construcción masculina de la misma manera que lo hacen para la construcción femenina. En este sentido, el rol establecido para el hombre como el proveedor sigue siendo un factor importante para definir aquello que socialmente no solo compone, sino que se espera de la identidad masculina.

De acuerdo con los participantes, el hombre considerado verdaderamente como masculino se caracteriza principalmente por su capacidad de proveer y mantener una familia, producir económicamente, así como ser heterosexual. También mencionan que las muestras de afecto físicas o verbales entre hombres se perciben como alejadas de la identidad masculina. Respecto a ello, el siguiente participante menciona,

“Pero si es hombre es masculino, eh bueno ser hombre pues tiene que buscar mujer, tener una familia, tener un trabajo eh tener un trabajo, mantener la familia verdad.”
(Hombre, maya, 77 años)

El diálogo entablado con los participantes dentro de los grupos focales demuestra que el rol de provisión económica del hombre está fuertemente sustentado bajo preceptos religiosos. En repetidas ocasiones participantes tanto femeninos como masculinos hacen alusión a la figura masculina como la “cabeza del hogar” como un argumento que, de alguna manera, implícita o no, justifica la diferenciación de tareas o roles de género. Lo anterior se ve reflejado en el siguiente comentario,

“Pues aquí el hombre es quien debe suministrar los recursos para el sustento, mantener a la familia y manejar el auto cuando está en pareja con una mujer como cabeza del hogar ¿Por qué? Bueno, eh... lo que yo entiendo pues cada... el hombre es cabeza del hogar.”
(Hombre, maya, 56 años)

En este contexto, consideran a la heterosexualidad como un indicador clave de la masculinidad que admiten que los hombres dentro de la comunidad se frenarían de adoptar una vestimenta o conductas regularmente asociadas a lo femenino para evitar que sus pares “piensen mal” o malinterpreten sus acciones. Al respecto, el siguiente participante comenta:

“...Por ejemplo, si yo tuviera una camisa rosada, otros compañeros piensan de otra

manera, que es homosexual o de otra manera. A mí me gustaría tener el cabello largo, pero hay personas que piensan en otra cosa.”
(Hombre, maya poqomchí, 28 años)

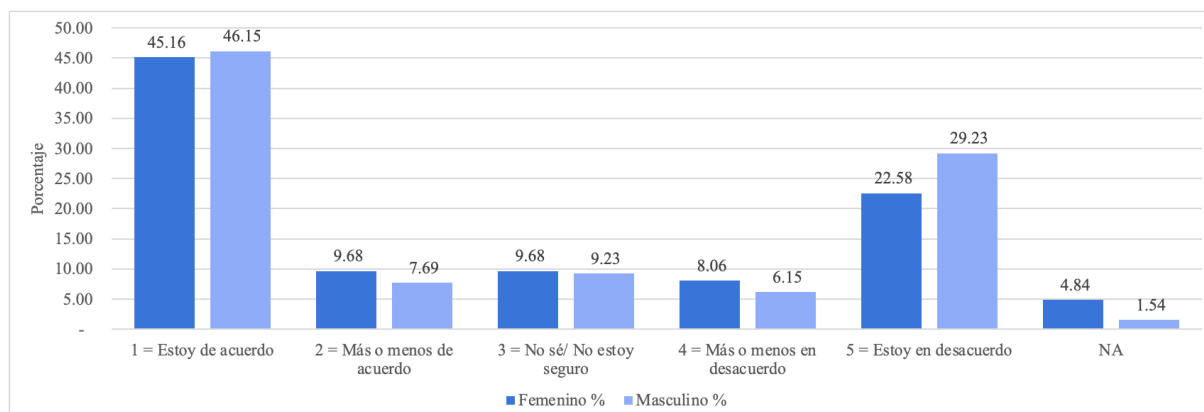
El criterio mencionado parece ser una constante, ya que más del 60% de los hombres encuestados están de acuerdo, en algún grado, con que uno de los peores insultos que pueden recibir como hombres es ser llamados homosexuales. Sin embargo, es notable que más del 53% de las mujeres también comparten, en cierta medida, esta opinión.

Esto sugiere que, dentro del contexto q'eqchí y poqomchí, la orientación sexual de un hombre es un indicador culturalmente significativo para medir su masculinidad, así como también demuestra una baja aceptación de hombres con interés romántico-sexual por otros hombres o por personas transgénero o transexuales. Lo anterior es reflejado por el siguiente comentario,

“Es importante conocer que uno es hombre porque qué es lo que hemos visto en todas partes de que hay hombre y quieren ser mujer digo yo pues, es lo que he visto. Entonces creo que eso no debería de ser, sino que uno es hombre es porque hombre, entonces como dijo el compañero de que uno tiene que formar una familia.”
(Hombre, maya, 56 años)

Figura 5

Opiniones de los participantes con respecto a la relación entre la homosexualidad y la masculinidad



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

Así, los hombres, por lo regular, se enfrentan a un doble desafío: por un lado, deben cumplir con las expectativas de la masculinidad hegemónica tradicional, y por otro, responder a las demandas de una nueva sensibilidad emocional y relacional. (Olavarría y Márquez, 2001).

Existe, a nivel general, una tendencia marcada de cuestionamiento a las normas de masculinidad establecidas en cuanto a la expresión de emociones o la negativa a ocultar intereses considerados como “femeninos”. El siguiente testimonio lo plantea de la siguiente manera:

“No porque un niño vaya a llorar es débil o no es hombre o se va a convertir en mujer”
(Hombre, 32 años, maya Q'eqchi')

Lo anterior desafía las normas tradicionales de género que asocian la expresión emocional con la debilidad y feminidad. Sin embargo, aún existe

cierta incomodidad en algunos hombres al ser percibidos como menos masculinos que los demás por no cumplir con ciertas expectativas de género.

Aquellos que se sienten incómodos con la idea de no cumplir con las expectativas tradicionales de masculinidad pueden ser más propensos a mantener actitudes menos favorables hacia la homosexualidad. Poner en tela de juicio la orientación de los hombres amedrenta contra su percepción y reflejo hacia los demás.

La emocionalidad del hombre

El control de emociones es una característica socialmente esperada por parte de los hombres en su mayoría. Los hombres participantes en los grupos focales enfatizaron que la frase “los hombres no lloran” es una que carece de validez ya que la expresión de sentimientos y emociones se trata más bien de una experiencia humana más

que una vinculada a la construcción de un sólo género en particular.

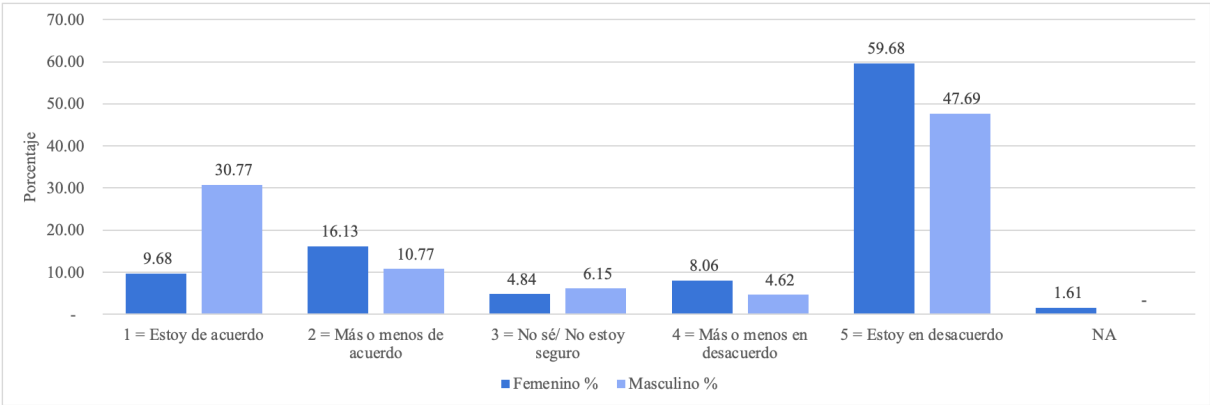
Sin embargo, durante las entrevistas, muchos hombres expresaron que mostrar emociones de tristeza, nostalgia o llanto los hacía sentir más débiles o incómodos. Indicaron que la razón más justificada para que un hombre llore es la pérdida de su madre, considerándolo el momento más intenso de su emocionalidad. También comentaron que suelen tener dificultades para expresar sus emociones, ya que el llanto se asocia comúnmente con vulnerabilidad.

Los participantes de la encuesta mostraron desacuerdo con la creencia

de que los hombres deben ser fuertes y no mostrar debilidad emocional. Más del 50% de los hombres encuestados rechazaron esta idea, al menos en cierta medida, mientras que el 41.54% estuvieron de acuerdo.

Estos resultados también apoyan la opinión expresada en los grupos focales, donde los participantes desvinculan el concepto de fortaleza de la represión de emociones. Asimismo, se destaca que muchas mujeres también rechazan la idea de que los hombres que evitan mostrar vulnerabilidad o emociones sean más fuertes que aquellos que sí lo hacen.

Figura 6
Relación entre fortaleza y vulnerabilidad emocional



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

En esta línea de pensamiento, al preguntar a las y los participantes de la encuesta si un hombre debía evitar la expresión de emociones para no ser percibido como débil, los resultados

muestran que la mayoría de los hombres no están de acuerdo; al menos el 51% expresó algún grado de desacuerdo. Esto confirma las discusiones mantenidas en los grupos

focales, donde los participantes masculinos señalaron que la expresión emocional no suele asociarse con la idea de debilidad.

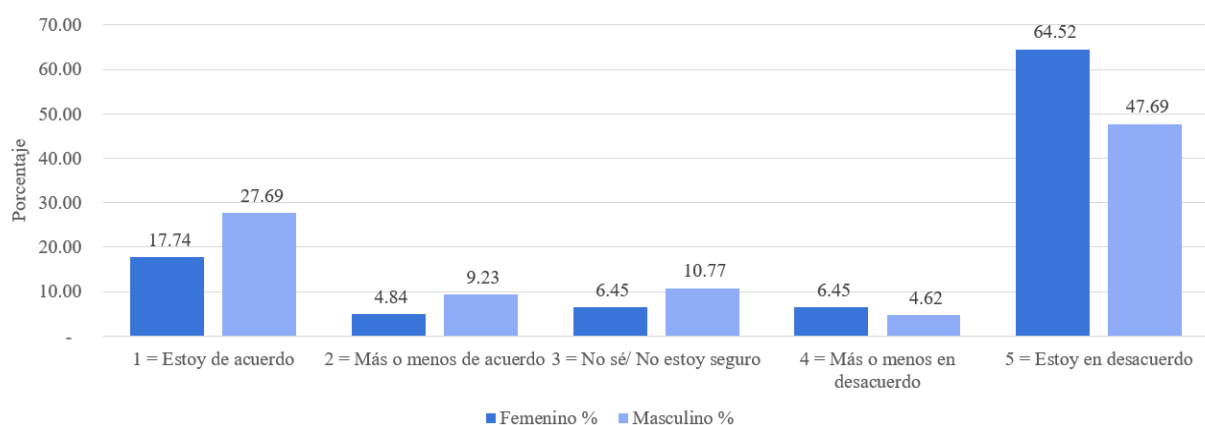
Aunque los resultados de la encuesta indican que una mayoría de hombres no considera que la expresión emocional esté necesariamente vinculada a la debilidad, esto no implica que las normas sociales que dictan cierta rigidez emocional para los hombres hayan desaparecido.

Al profundizar en las discusiones, se observa que, aunque los hombres reconocen que es válido expresar emociones al igual que las mujeres, socialmente se espera que mantengan la compostura y proyecten una imagen de control emocional. Esta dualidad sugiere que, mientras las percepciones individuales pueden estar evolucionando, las normas sociales tradicionales aún ejercen una fuerte influencia sobre el comportamiento.

Es crucial entender que la socialización masculina tradicional ha promovido la idea de que los hombres deben ser fuertes, autosuficientes y evitar mostrar vulnerabilidad. Estos valores han sido transmitidos a través de diversas instituciones, como la familia, la escuela, los medios de comunicación, y siguen moldeando el comportamiento masculino.

Los hombres, incluso aquellos que reconocen la importancia de la autoexpresión emocional, pueden sentir que violar estas normas los expondría a juicios negativos o a la pérdida de estatus entre sus pares. Esta expectativa, en muchas ocasiones, se traduce en la represión o evitación de la autoexpresión, lo cual también se refleja en posteriores resultados de la encuesta.

Figura 7
Represión emocional como alternativa para evitar ser percibido como débil



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

Al consultar con las y los participantes de la encuesta si los hombres deberían mantener una apariencia de control emocional durante la mayor parte del tiempo, el 61.54% de los hombres indicaron estar de acuerdo en cierta medida mientras que solamente alrededor del 25% no lo está.

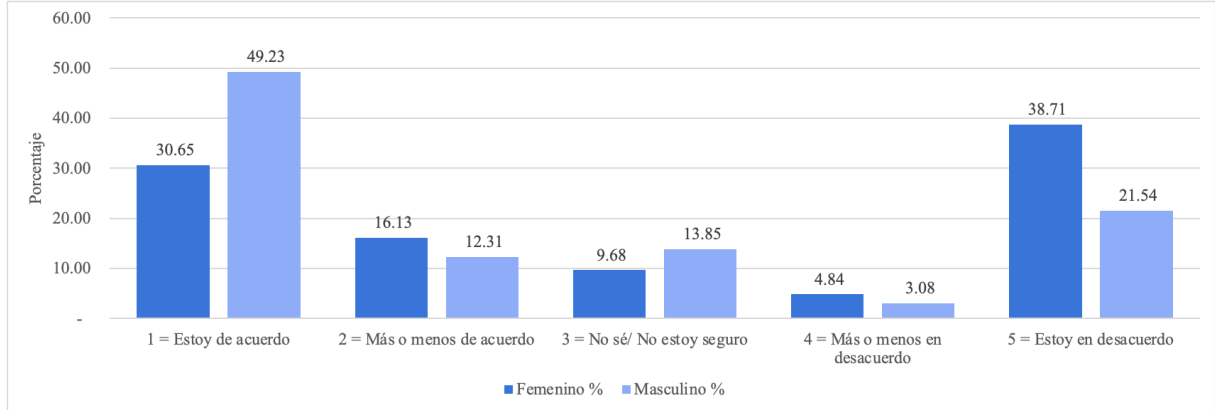
Lo anterior demuestra que socialmente se ha impuesto en los hombres una carga cultural que les obliga a mantener una determinada respuesta emocional independientemente de las circunstancias, pero también que ellos mismos están conscientes de dicha carga cultural.

Tal como se mencionaba dentro de las discusiones dirigidas con hombres tanto

dentro de grupos focales como entrevistas, se hace mención sobre cómo las expectativas sociales tanto por el sexo opuesto como por sus pares siguen influyendo en cómo los hombres manejan sus emoticones en la práctica.

Esto sugiere que los cambios en las actitudes individuales aún no se han traducido completamente en un cambio de comportamiento a nivel colectivo dentro de las comunidades estudiadas. La persistencia de normas y expectativas sociales rígidas sobre la masculinidad sigue limitando la plena expresión emocional de los hombres, lo que se refleja en la tensión observada en los resultados de la encuesta y en las discusiones de los grupos sociales.

Figura 8
Hombres y el control emocional



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

La represión o evitación de la autoexpresión emocional, como consecuencia de estas expectativas

sociales, puede tener efectos negativos en la salud mental y emocional de los hombres. La incapacidad para expresar

emociones puede conducir a problemas como la depresión, la ansiedad y la ira reprimida, que a menudo se manifiestan en comportamientos autodestructivos o agresivos.

Además, esta represión puede dificultar la formación de relaciones íntimas y el manejo saludable de las emociones, perpetuando un ciclo de aislamiento emocional y sufrimiento no expresado.

A través de los grupos focales, se destacó, sobre todo por participantes de sexo femenino, que reprimir las emociones es perjudicial para los hombres, ya que no solo les impide expresar sus sentimientos, sino que también dificulta su capacidad para conectar emocionalmente con mujeres, otros hombres e incluso sus propios hijos. Específicamente, se mencionó que esta misma represión entorpece el proceso de desarrollo de la inteligencia emocional, el interés, las habilidades de cuidado y la conexión emocional necesarias para la crianza de los niños.

Construcción de la identidad femenina

A raíz de las discusiones llevadas a cabo durante los grupos focales y entrevistas pudo identificarse que la función de la mujer dentro de la comunidad usualmente está vinculada como el cuidado de los niños, sus esposos e incluso otros familiares cercanos que habitan dentro de sus hogares.

Existe, además, una tendencia bastante marcada en la comunidad a no

solamente asignar a las mujeres como las responsables del trabajo doméstico sino también a vincular parte de su identidad femenina con ellos. De esta manera, el realizar el trabajo doméstico, se vuelve parte del “ser mujer”, como lo refleja la siguiente participante.

“Pienso que a las mujeres nos consideran como delicadas, que nos tenemos que vestir bien, presentables, saber cocinar, saber hacer oficios de la casa porque me ha pasado que me dicen: ‘tú porque sos mujer tenés que saber cocinar, tú porque sos mujer tenés que saber modales’”

(Mujer, maya q'eqchí, 23 años)

En la teoría de la economía de los cuidados y el trabajo reproductivo coloca a las mujeres indígenas como fuente material del sostenimiento de la vida como una forma de organización ante el funcionamiento del capital. Gladys Tzul Tzul agrega que “tiene una acentuada fuerza dominante en la vida y el cuerpo de las mujeres indígenas.” (2015, p.92).

En las sociedades organizadas bajo preceptos colonialistas, patriarcales y mercantilistas es preciso “su fuerte dependencia tanto en la naturaleza como el ámbito de los hogares.” (Carrasco, 2016, p.37)

Lo que permite explicar inminentes crisis en la realidad social de distintas comunidades que trastocan las bases del sistema que fue creado, parafraseando palabras de Cristina Carrasco Bengoa, se entiende que “las

desigualdades sociales también son provocadas por la explotación en el espacio de producción como en la explotación del trabajo de cuidado, atravesadas por un orden patriarcal que devalúa el hecho de ser mujer y, consecuentemente deprecia toda actividad considerada femenina” (2016, p.37)

Las raíces del orden patriarcal afectan las relaciones entre hombre y mujeres que las subordinan, sin embargo, el mismo sentido de la centralidad de la vida condiciona a las mujeres en ir abriendo brecha a través de las luchas latentes que históricamente han realizado en su contexto.

En las tareas y actividades por género tiene una gran relación con la economía y las tareas domésticas, ya que es una responsabilidad y actividad socialmente asignada a los hombres, pero las participantes declaran que en sus hogares las mujeres se ocupan laboralmente con la existencia de una corresponsabilidad de las tareas domésticas.

Hace un par de décadas había otro tipo de dinámicas más inequitativas, que incluso los entrevistados hombres ven relevante que a los niños varones se les enseñan a cocinar y limpiar, que son dos tareas tradicionalmente feminizadas.

Figura 9

Participantes del grupo focal en Panisté, San Cristóbal



Capítulo IV - Masculinidades y Reducción de la violencia de género

En el presente capítulo aborda las perspectivas y prácticas de las masculinidades en torno a la percepción de la violencia de género -VBG-, y cuáles son las posturas y/o estrategias para la reducción de esta. Es preciso reconocer que el concepto de masculinidad debe determinarse según las condicionantes sociales, raciales o de clase, bajo las cuales se encuentra la comunidad.

En el contexto actual, persiste la dominación y jerarquización masculina que favorece la reproducción del sistema patriarcal. El concepto de masculinidad hegemónica se convierte en una categoría analítica clave, al asumir como natural la posición de poder otorgada a los hombres que se ajustan a las normas sociales consideradas masculinas, a costa de la vida de las mujeres.

Este poder se ejerce “a partir de la naturalización de la violencia, el control de la sexualidad y los cuerpos de las mujeres, limitando su autonomía y toma de decisiones propias” (FLACSO y UNFPA, s.f., p.9).

Las relaciones de poder entre hombres y mujeres agudizan e incrementan la violencia basada en género en todas sus manifestaciones, convirtiendo el problema en un asunto particular, y no sistémico en la sociedad. La VBG se refiere a “los actos dañinos dirigidos contra una persona o un grupo de personas en razón de su género.” (ONU Mujeres)

Sin embargo, los esfuerzos por el reconocimiento y la desnaturalización de la violencia siguen vigentes debido a que aún persisten las desigualdades

sociales y los desafíos de la participación de las mujeres en todos los ámbitos.

Se sostiene que para reducir y eliminar la violencia basada en género (VBG) es fundamental que la masculinidad se reconfigure, adoptando nuevas prácticas y principios más sanos e inclusivos. Dado que la masculinidad es un conjunto de roles y expectativas sociales, es posible transformar esta construcción social hacia formas más equitativas.

Descripción de la Percepción del Concepto de Violencia contra las Mujeres y Otros Tipos de Violencia Basada en Género

La percepción de la violencia contra las mujeres en las comunidades revela una comprensión profunda, pero a menudo fragmentada del concepto. Los relatos de las personas participantes indican que la violencia de género es vista, en gran medida, como un fenómeno que no solo afecta a las mujeres, sino que atenta contra la dignidad humana en general. En este contexto, la violencia se percibe como un resultado directo de la masculinidad hegemónica, un conjunto de normas y expectativas sociales que favorecen el poder y la dominación masculina.

Las personas participantes de los grupos focales describen la violencia contra las mujeres en términos de abuso físico, verbal y falta de respeto.

"faltarle el respeto a una mujer ya estamos violando su derecho" y "pegar a una mujer

Asimismo, es necesario que los hombres cedan sus privilegios, asumiendo una mayor corresponsabilidad en la familia y el hogar, y desarrollando una identidad masculina que responda a la preocupante situación de violencia contra las mujeres.

*abusar de una mujer eso ya son violencia
contra las mujeres"*

(Hombre, 34 años, Maya Pocomchí)

En la discusión del grupo focal, también se señaló que, aunque la ley actualmente protege más a las mujeres que a los hombres, el respeto hacia las mujeres ha aumentado en la comunidad. Otro participante añadió que "gritarle" también se considera una forma de violencia, destacando la sensibilidad hacia el lenguaje y las intervenciones verbales como una forma de violencia.

El concepto de violencia contra las mujeres, según los participantes, está intrínsecamente ligado al abuso físico, verbal y emocional. La percepción predominante asocia la violencia no solo con el maltrato físico, sino también con la falta de respeto y el uso de palabras ofensivas hacia las mujeres. Esta

comprensión refleja un marco normativo en el que la violencia se concibe en un sentido amplio, abarcando tanto agresiones directas como formas más sutiles de abuso, como gritar o menospreciar a las mujeres.

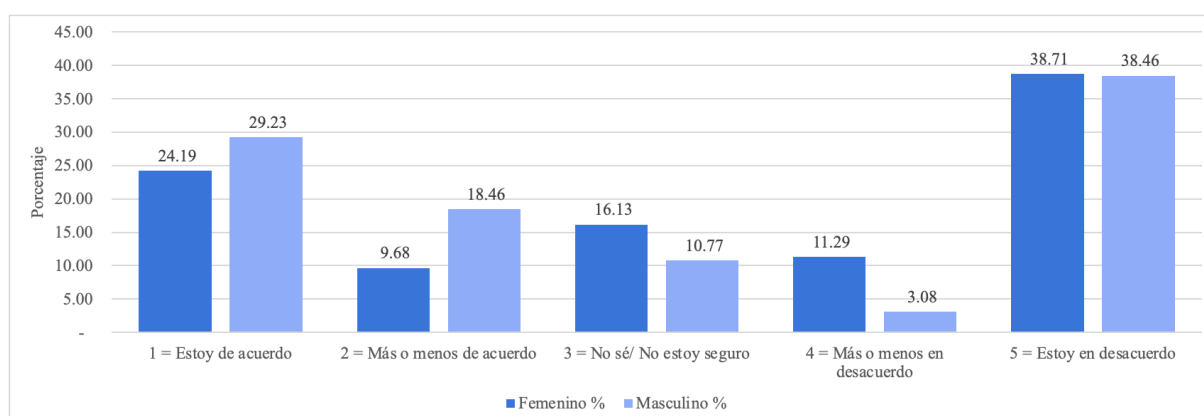
La masculinidad hegemónica promueve ciertos comportamientos y emociones como más adecuados para los hombres, entre ellos la ira y la agresividad. Esta se entiende como la forma práctica de género que asegura (o se percibe que asegura) la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 1995, Traducción propia). Este tipo de masculinidad no sólo excluye otras formas de ser hombre, sino que también determina cuáles emociones son vistas como apropiadas para los hombres.

En América Latina, la masculinidad hegemónica impulsa un modelo de hombre que es dominante y fuerte, reprime sus emociones y mantiene el

control sobre los demás, especialmente sobre las mujeres y aquellos hombres que no encajan en este ideal (Olavarría, 2001). La masculinidad hegemónica, según los y las participantes de las comunidades Q'eqchí y Poqomchí, promueve comportamientos como la ira y la agresividad como más adecuados para los hombres.

En la Figura 10, el 29.23% indicaron que están de acuerdo con la afirmación de que la ira es una emoción aceptable para un hombre en lugar de sentir tristeza o miedo. Por tal motivo, se relegan emociones como la tristeza y el miedo a un segundo plano, considerándose inaceptables para el género masculino. Este tipo de socialización emocional no solo perpetúa la violencia de género, sino que también fortalece las dinámicas de poder desiguales entre hombres y mujeres.

Figura 10
Aceptabilidad de la ira en hombres

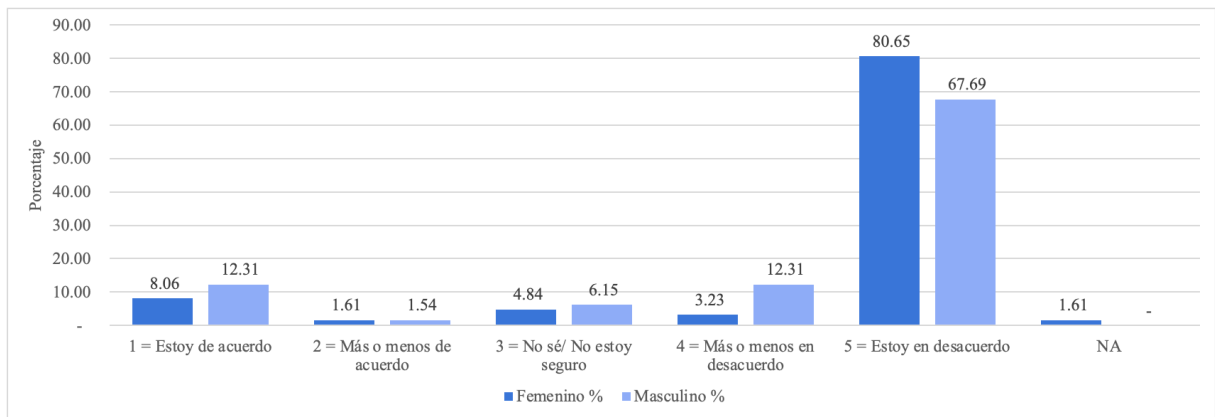


Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

Es notable que, a pesar de estas percepciones tradicionales, hay indicios de cambio. Un porcentaje considerable de las personas participantes muestra un fuerte desacuerdo con estas nociones, sugiriendo una evolución en la percepción de la masculinidad y, por ende, en la percepción de la violencia.

La Figura 11 demuestra que el 67.69% de los participantes masculinos y el 80.65% femeninos, indicaron no considerar que la agresión o los golpes sean una forma viable para resolver los problemas que enfrentan los hombres.

Figura 11
Aceptabilidad de la agresión en hombres



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

De acuerdo a lo anterior, en los grupos focales se identifica el tema como una problemática que está presente, lo cual es un primer paso para la identificación y abordaje del problema. Sin embargo, hay una percepción de que ciertos grupos pueden estar más afectados o ser más propensos a perpetuar la violencia de género.

Durante las discusiones, quedó claro que consideran la violencia como algo

condenable que debería ser eliminado de la construcción socio-cultural del hombre dentro de la comunidad. Sin embargo, indicaron que las ideas más tradicionales se concentran en las personas de mayor edad.

“la violencia contra la mujer o la violencia de género, como se llame, hace falta tratar, pero con las personas más que todos con las personas adultas y con las personas que están en el área periférica del municipio, o sea en el área alejada del municipio”
(Hombre, 38 años, maya Q'eqchí)

Esto puede estar basado en la idea de que las personas adultas son quienes tienen más influencia en la perpetuación de normas culturales y comportamientos relacionados con la violencia de género.

Este comentario, el cual expresa percepción que es necesario tratar los temas de VBG más en las personas adultas en áreas alejadas del casco urbano, fue general en grupos con participantes de género femenino, masculino y de las diferentes identidades étnicas representadas. Se expresa que en estas áreas periféricas, posiblemente más rurales, las normas tradicionales y patriarcales son más fuertes, lo cual podría incrementar la incidencia de violencia de género.

Este entendimiento sugiere que las intervenciones preventivas deben centrarse en la sensibilización sobre los derechos de las mujeres y en redefinir qué conductas se consideran violentas, incluyendo aquellas que no dejan huellas físicas pero que pueden tener un impacto profundo en la dignidad y el bienestar emocional de las mujeres, así como la deconstrucción de la masculinidad.

Análisis de los tipos y manifestaciones de violencia contra la mujer presentes en relatos de participantes

La violencia basada en género es un término ampliamente utilizado para describir la violencia que surge debido a las expectativas normativas sobre los roles vinculados con cada género, así

como a las relaciones desiguales de poder entre ambos géneros en una sociedad determinada (Poggi, 2019).

Los relatos de las y los participantes revelan múltiples formas de violencia contra las mujeres, que van desde la violencia física y sexual hasta la violencia psicológica y económica.

Un participante menciona que la violencia física, como golpear a una mujer, es una manifestación clara, pero también se refiere a la violencia sexual dentro del matrimonio. Se observó una discusión sobre la importancia del consentimiento en las relaciones sexuales, lo que refleja un entendimiento matizado de la violencia sexual como algo que puede ocurrir incluso dentro de relaciones formales o matrimonio.

"(...) si la persona no quiere tener [...] relaciones sexuales y yo la obligo es una violación sexual"
(Hombre, 54 años, Maya Pocomchí')

Este reconocimiento es significativo, ya que demuestra una conciencia de los derechos de las mujeres en el ámbito privado, un espacio donde tradicionalmente se ha normalizado la violencia sexual bajo la figura del "deber conyugal".

Esto sugiere que, aunque persisten las desigualdades de género, existe una creciente concienciación sobre el derecho de todas las personas a ejercer

su autonomía, independientemente de su situación conyugal.

Además, refleja el avance en la promulgación de leyes que promueven la igualdad y la equidad de género en los últimos años. No obstante, un porcentaje significativo de la población sigue careciendo de información o acceso adecuado a estos marcos normativos, lo que limita su implementación efectiva en ciertos sectores. El siguiente participante lo expresa:

"(...) habemos muchos hombres verdad que [...] violamos a las mujeres, [les decimos] bueno si no me das la prueba de amor ya no te quiero, si no me das la pruebita de amor yo ya no me caso contigo, ¿será que no estamos violando ahí la mujer? estamos violando sus derechos verdad"

(Hombre, 40 años, Maya Poqomchí)

En los relatos se identifican manifestaciones de violencia como la violencia sexual, la violencia intrafamiliar, la violencia infantil y la violencia psicológica. Estas formas de violencia se manifiestan predominantemente en el ámbito familiar, lo que convierte al hogar en un espacio de riesgo para muchas mujeres, niñas y niños.

A lo largo de la conversación surgieron esos términos como parte de las manifestaciones de la violencia contra la mujer, lo cual destaca una mayor percepción sobre la VCM, ya que se

consideran los factores del bienestar integral en sus vidas:

"(...) se perjudica lo que es la salud, para mí que es la violencia [psicológica]."

(Mujer, no indica etnia, 29 años)

Desde la perspectiva de las mujeres, resulta interesante cómo analizan la violencia contra las mujeres (VCM-VBG) de manera gradual, señalando que la violencia psicológica es tan grave, o incluso más, que la violencia física o económica.

Asimismo, las mujeres destacan la importancia de un trato igualitario entre ambos sexos y la defensa de sus derechos. En su opinión, es esencial que los hombres participen activamente en las tareas de cuidado y colaboren con sus parejas. También subrayan la necesidad de que las mujeres sean económicamente estables, tengan acceso a espacios de toma de decisiones y puedan alcanzar un mayor nivel de profesionalización.

En la percepción de los hombres existe un contraste distinguido con las mujeres, puesto que reducen las manifestaciones de VCM a actos físicos, como los golpes o empujones, y por otra parte expresan el respeto hacia las mujeres como un valor fundamental en su actuar. Sin embargo, se registraron comentarios de los hombres en los cuales hacen referencia al control y subordinación que poseen sobre sus

pares femeninas. Al respecto, el siguiente comentario expresa,

*"(...) no faltarles el respeto a las mujeres ni
pegarles verdad y darles permiso a todo lo que
ellas quieran."*

(Hombre, ladino/mestizo, 15 años)

Otras preocupaciones importantes mencionadas por las y los participantes fue la violencia física y sexual. Sin embargo, el análisis de sus relatos sugiere que la violencia contra las mujeres no se limita al ámbito privado, sino que también se extiende al ámbito público. Las mujeres enfrentan violencia en las calles, en los espacios de trabajo, en la participación política y en la vida comunitaria en general.

Estos tipos de violencia están enraizados en las normas tradicionales de género y en una estructura patriarcal que perpetúa la desigualdad y la subordinación de las mujeres.

Una participante realizó un proceso basado en observaciones estructuradas y sistemáticas, y no en percepciones subjetivas donde identificó diferentes tipos de violencia en la comunidad. Lo anterior se evidencia en el siguiente comentario,

*"en el proceso de realización de diagnóstico⁴ se
pudo identificar varias familias en las cuales se
notaron violencia sexual, violencia*

*intrafamiliar, también violencia infantil, se
identificó la violencia psicológica"*
(Mujer, 25 años, maya Q'eqchí)

Este relato sugiere que la violencia de género se manifiesta predominantemente en el ámbito familiar, un espacio que debería ser seguro pero que se convierte en un lugar de abuso y sufrimiento para muchas mujeres, niñas y niños. La violencia de género a menudo está enraizada en las normas tradicionales de masculinidad que perpetúan el control y la dominación sobre las mujeres y los niños.

Sin embargo, algunas participantes indicaron la violencia no se limita a la esfera privada, sino que también tiene repercusiones en el ámbito público ya que se falta el respeto de la mujer en lo público con consecuencias psicológicas. Al respecto, se comenta:

*"la violencia contra la mujer afecta no solo en
la casa, sino que también en la calle. (...) cuando el padre lo hace a la madre pues los hijos se están dando cuenta, entonces nunca se va a romper el círculo de violencia en la familia"*

(Mujer, 38 años, maya Q'eqchí)

Aunque la mayoría de las y los participantes en entrevistas y grupos focales no proporcionaron una definición explícita del término "violencia contra la mujer", en el proceso de codificación se encontraron 60 citas de relatos en las cuales se indica que entienden este concepto a través de las

⁴ Diagnóstico comunitario como práctica universitaria por parte de la participante previo a optar al grado académico.

diversas manifestaciones de violencia presentes en la comunidad.

Las personas participantes mencionaron repetidamente la presencia de actitudes, discursos y prácticas machistas aprendidas en el hogar y luego internalizadas y socializadas en la comunidad. Quienes participaron en el proceso, la violencia contra las mujeres se origina en la creencia de una supuesta superioridad del hombre sobre la mujer.

Esta creencia se justifica tanto desde un sentido biológico, basándose en las características y capacidades de los cuerpos de hombres y mujeres, como desde un sentido socio-cultural, basado en los roles y funciones asignados a cada género y las limitaciones en el acceso a oportunidades que aseguren la independencia y desarrollo personal de las mujeres. El siguiente comentario argumenta que

“El machismo surge del poder del hombre en todo sentido, por ejemplo, él es el dueño de la casa, él tiene toda la autoridad de realizar cualquier actividad y a las mujeres las dejan en la casa haciendo sus oficios. Eso no es igualdad, eso es desigualdad (...) siempre el hombre todavía, igual repito que es la autoridad, es el gran poder.”
(Hombre, maya poqomchí, 28 años)

La información obtenida tanto por medio de las entrevistas como por medio de la realización de grupos focales también reveló que la violencia física y sexual contra las mujeres es una

preocupación importante en el imaginario social. Estas formas de violencia fueron las primeras mencionadas por las y los participantes al preguntarles sobre su percepción del concepto de violencia contra las mujeres.

Además, se mencionan formas de violencia menos visibles, pero igualmente dañinas, como la violencia institucional. Una de las participantes indicó al respecto:

“En los espacios de justicia cuesta mucho cuando se pone una denuncia porque en esos espacios muchas veces no hay intérpretes, entonces en mi experiencia yo he tenido que ser intérprete en esos espacios y yo cuestiono eso porque no es mi trabajo venir, ser intérprete y a la vez estar dándole en acompañamiento, pero yo creo que pese a todas las amenazas que yo he sufrido por solamente dar acompañamiento, no podemos permitir que nuestra compañera no vaya a denunciar o que no reciba una atención integral adecuada en esos espacios porque pasa que a veces se revictimiza a las víctimas.”
(Mujer, 38 años, Maya Q'eqchí)

Las mujeres indígenas, en particular, experimentan esta forma de violencia cuando intentan acceder a servicios de justicia, donde enfrentan barreras lingüísticas, falta de apoyo y revictimización por parte de las autoridades.

Espacios en los que se ejerce violencia de género

La violencia de género se manifiesta tanto en espacios públicos como privados. En el ámbito doméstico, se señaló que la falta de respeto y las dinámicas de poder entre esposos pueden llevar a la violencia.

A nivel comunitario, se discutió que las mujeres a menudo enfrentan discriminación cuando intentan participar en actividades públicas, como los comités de desarrollo comunitario (COCODES). Asimismo, se mencionó la violencia en los espacios públicos, donde los hombres con frecuencia hacen comentarios inapropiados hacia las mujeres, lo cual también es percibido como una forma de violencia.



Fuente: Elaboración propia (2024)

Figura 12
Grupo focal realizado en San Pedro
Carchá

De acuerdo con los hallazgos de esta investigación, la violencia de género se ejerce en diferentes espacios dentro de las comunidades, siendo el principal escenario, el hogar. Los y las participantes destacan que la violencia comienza desde el nacimiento, con una recepción diferenciada de niños y niñas, y continúa con una distribución desigual de recursos y oportunidades. Este entorno familiar no solo perpetúa la violencia contra las mujeres, sino que también socializa a los niños y niñas en roles de género tradicionales que refuerzan estas dinámicas de poder.

Aunque los y las participantes no describieron espacios en los cuales se ejerce la violencia per se, predomina la apreciación a la enseñanza que se dan

desde el hogar y la importancia de los ejemplos que observan los hombres durante la etapa de crecimiento, es así como surge la perspectiva generacional de las relaciones entre hombres y mujeres.

El hogar entonces se concibe como fuente principal de socialización de valores, creencias y prácticas. Con base a esta socialización primaria los hombres demuestran una falta de conocimiento claro acerca de la autonomía de las mujeres, que pueden causar episodios o prácticas violentas o sin considerar el bienestar de las mujeres)

Según lo compartido por las y los participantes, se observa una dinámica de desvalorización de las mujeres que comienza desde su nacimiento.

La violencia observada y vivida en el hogar puede reforzar estas normas tradicionales de género, donde las hijas y los hijos aprenden a asociar la masculinidad con la agresión y el control. Lo que puede normalizar estos comportamientos, llevando a una

perpetuación del abuso. Por lo que se resalta la perspectiva de abordar la violencia de forma integral.

Sin embargo, al revisar la encuesta, el 33.85% de los hombres indicaron que están de acuerdo con la afirmación de que un hombre debe hacer lo que sea para ser admirado y respetado contra el 32.32% que piensan lo contrario.

No se observa una diferencia considerable, sin embargo, esta igualdad de opinión refleja la internalización de normas de género tradicionales que exigen a los hombres buscar el reconocimiento y el respeto a cualquier costo por lo que se ve como un comportamiento normalizado.

Esto puede ser un factor de riesgo si se sienten amenazados por otra persona, inclusive si están viviendo en el mismo hogar. Hay que mencionar que las respuestas muestran una variedad de percepciones sobre esta presión, desde el acuerdo completo hasta el fuerte desacuerdo, lo que también refleja la diversidad de identidades y perspectivas dentro de la muestra.

Capítulo V - Reflexión sobre masculinidades sanas y buenas prácticas

Las prácticas sanas de masculinidades se enfocan en construir nuevas representaciones de la masculinidad que cuestionen los modelos tradicionales y patriarcales que promueven una visión de la masculinidad que perjudica a las mujeres, o a aquellos hombres que no logran identificarse o rechazan los estereotipos y expectativas de género que la masculinidad tradicional demanda.

Estas prácticas buscan generar identidades y roles de género más flexibles a través de la imaginación y la práctica cultural; lo anterior, no solo implica desafiar la visión esencialista de la masculinidad, sino también reconocer las consecuencias negativas del mandato de género tradicional y adoptar habilidades positivas de ambos géneros. (Endara, 2018)

Además, estas prácticas también buscan politizar las masculinidades, subvirtiendo las masculinidades de dominación y promoviendo las disidentes. Dentro del marco de las prácticas sanas de masculinidad, también se destaca la importancia de

abordar las masculinidades desde un enfoque antirracista e interseccional para construir entornos educativos más inclusivos y justos.

La promoción de la igualdad mediante las prácticas de los hombres es parte del cambio sustancial que cuestiona las relaciones de dominación entre hombres y mujeres. En el grupo focal de hombres, se destaca un consenso de la participación igualitaria en espacios de toma de decisión y familiares.

En este sentido, la reflexión sobre estas masculinidades implica cuestionar y desafiar los estereotipos y normas que dictan lo que significa ser hombre. Esto incluye desmontar la idea de que la violencia, la agresividad y la falta de emocionalidad son inherentes a la masculinidad. En su lugar, se deben promover formas de ser hombre que valoren la expresión emocional, la vulnerabilidad y la cooperación.

Para lograr esto, es necesario abordar la construcción de masculinidad y su relación con la violencia de género. De acuerdo con Dulk y Murrillo (2023) la configuración heteronormativa de los

cuerpos y las subjetividades masculinas se relaciona con la consolidación de relaciones sociales de explotación del cuerpo, los cuidados y las emociones de las mujeres. Además, es fundamental promover la inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas y prácticas educativas para fomentar la equidad de género.

Así, es crucial desarrollar prácticas que recuperen la perspectiva de cuidados en salud mental a través de la humanización del vínculo y la inclusión de la dimensión afectiva en la atención.

Esto puede lograrse a través de la educación socioemocional, que ha demostrado ser efectiva en mejorar el autoconocimiento y las relaciones de pareja sanas y respetuosas. Al mismo tiempo, es necesario abordar los diferentes tipos de violencia contra las mujeres de manera integral y reconociendo además que existen múltiples formas de violencia, tanto a nivel individual como colectivo.

Valores identificados dentro de la comunidad que promueven masculinidades sanas e igualdad de género

De acuerdo con la información recolectada en las comunidades estudiadas, predominan los valores del respeto y la dignidad humana como parte fundamental en el actuar de hombres y mujeres, para construir relaciones sanas y la desnaturalización

de la violencia. Se identifica la importancia significativa al valor del respeto mutuo derivado de la enseñanza de sus abuelos, padres o madres.

El discurso de las y los participantes denota una inclinación a las masculinidades sanas y a la promoción de la igualdad de género, en el cual consideran la restauración de la dignidad femenina dentro del colectivo social como herramienta básica para la prevención de la violencia contra la mujer, la escucha activa entre ambas partes, la reciprocidad tanto en la repartición de tareas y responsabilidades, la igualdad de condiciones y oportunidades, así como la equidad entre ambos sexos.

Lo anterior se ve reflejado en el siguiente comentario de una participante del grupo focal de San Pedro Carchá:

“Creo que es importante reconocer que hemos perdido mucha práctica ancestral desde la parte de la cosmovisión había un respeto a la dualidad entre hombres y mujeres y a medida que ha pasado el tiempo se ha perdido (...) porque al final así se hizo, ‘el hombre y la mujer; el sol y la luna’.”

(Mujer, maya poqomchí, 42 años)

Las dinámicas sociales e históricas definen nuevos patrones que contraponen la cosmovisión maya, producto de la colonización y de la conformación del Estado-Nación, ambos procesos históricos de raíz violenta. Así también, en el transcurso de décadas ha

conllevado un proceso de modernización que profundiza las desigualdades de género, e influye en las dinámicas familiares-rurales, y a su vez la llegada de crisis globales continuas.

En Santa Cruz, se están produciendo reflexiones en las perspectivas masculinas sobre la presencia de las mujeres en espacios dominados por hombres, como la profesionalización, la imagen de una mujer trabajadora y una mujer líder, que es un aspecto a tomar en cuenta al momento de analizar y cuestionar la transformación del pensamiento en los hombres.

Los cambios de conducta o puntos de vista van de la mano con los presentes desafíos, que obligan a las mujeres introducirse al trabajo asalariado, de acuerdo con la siguiente participante:

"(...) Ahora creo que hay más mujeres profesionales, hay mujeres que se involucran a la política, a tener cargos más altos. Algo que antes no se hacía, antes era como una ley que la mujer se quedara en casa, cuidando hijos, haciendo los quehaceres, haciendo el almuerzo, las comidas, y el hombre era el que salía a trabajar."
(Mujer, ladina/mestiza, 37 años)

Por otra parte, un punto interesante que sobresale en las conversaciones de San Cristóbal es la apuesta común por las juventudes como los principales actores de cambio para la igualdad de género debido a su mayor acceso a la información y recursos educativos a

través de la tecnología. Desde su mirada, las iniciativas dirigidas a promover la igualdad deben centrarse en empoderar y educar a los jóvenes, quienes tienen el potencial de transformar las normas de género tradicionales.

"Va a depender mucho de la juventud de hoy el poder romper esas barreras. Porque la juventud de ahora ya tiene conocimiento de todo. Ya la tecnología ha avanzado, ya tienen toda la información a primera mano (...) Pero, la generación que va más de los treinta y los treinta y cinco no tienen la igualdad"
(Hombre, 38 años, maya Q'eqchí')

De manera general, es menester materializar acciones que promuevan la igualdad de género y masculinidades sanas, ya que ciertamente los hombres rechazan la violencia hacia las mujeres, y tienen sus propias interpelaciones hacia quienes la ejercen, llamándoles "impacientes" o "inmaduros".

El rechazo masculino de la violencia contra las mujeres puede encaminar a un conocimiento y reconocimiento de todas las manifestaciones de la violencia contra las mujeres e inclinarse por acciones que aborden los problemas estructurales.

"(...) Creo que ya los hombres también de un 100%, creo que ya hemos llegado a un 70%, a un 75%, donde ya el hombre ha dejado de maltratar; porque hay violencia económica, algo que muchas mujeres no lo sabían, pero es violencia económica cuando el hombre no le da un gasto para el hogar, no para la mujer, es

*violencia psicológica cuando la maltrata,
violencia física cuando la golpea.”*
(Mujer, ladina/mestiza, 37 años)

En el ámbito de liderazgo y político consideran relevante el papel de las mujeres, por ejemplo, en el grupo focal Santa Cruz/San Cristóbal, los hombres abordan la igualdad de género a partir de la participación activa de las mujeres en los COCODES, sin embargo, el cargo que ellas ocupan es de menor escala, en comparación a los hombres:

“(…) en la comunidad, nosotros hemos tenido mujeres y parte del COCODE, porque el problema es que, en las comunidades, pues, tenemos pocos conocimientos, o ciencias, por decirlo así, entonces, no estamos muy avanzados, entonces, hay unos nada más que son avanzados, un poco, y eso es lo que se busca para presidente. Entonces, las mujeres entran como vocal o tesorero, secretario, por ahí, entonces, y ahí colaboran con parte del COCODE.”

(Hombre, no indica etnia ni edad)

Reconocimiento de la emocionalidad del hombre y expresión de emociones

El reconocimiento de la emocionalidad del hombre y su expresión de emociones muestra diferentes resultados en la encuesta en comparación con los grupos focales.

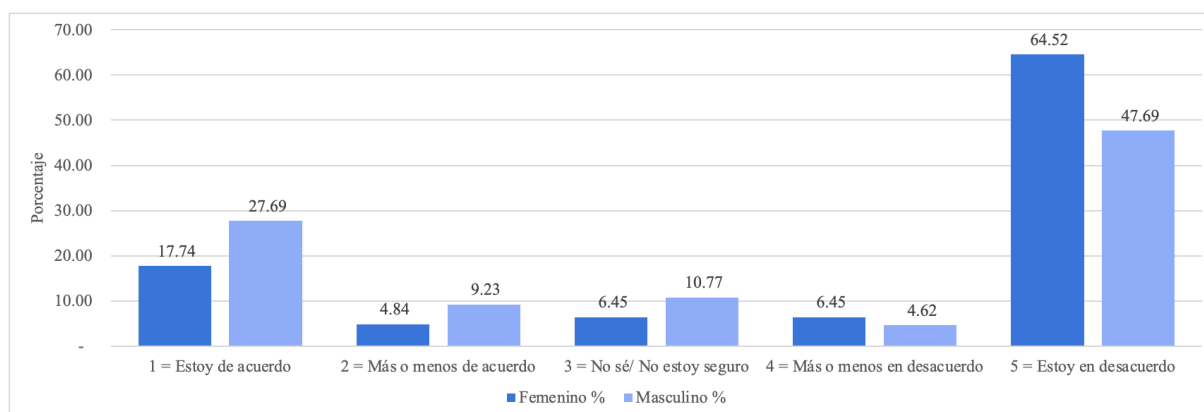
La mayoría de los hombres participantes en la encuesta afirmaron que “el hombre debe mantener una apariencia de control emocional en todo momento”, registrando con un 49.23%, mientras que el 21.54 respondió en desacuerdo. Esto es un factor que implica la represión de emociones, llevando consigo una presión por estar al margen en situaciones complicadas en su medio familiar y social, al ser una figura de autoridad.

Sin embargo, el 47% de los hombres niegan que deben evitar expresar sus sentimientos para evitar ser percibido como débil. Lo cual es interesante con la respuesta anterior, que invita a cuestionar en qué momentos son válidos expresar sus emociones, y con quiénes.

De esta manera, en los grupos focales, los hombres evidenciaron que, en situaciones de crisis económica o problemas intrafamiliares, que les provoca mostrarse vulnerables a través del llanto con sus parejas o madres. El llanto es utilizado como último recurso.

Figura 13

Hombres y la represión de emociones para evitar ser percibido como débil



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

La constante represión de emociones por parte de los hombres tiende a causarles problemas en su interacción con sus esposas, parejas sentimentales, pero también con otras mujeres fuera de su círculo, otros hombres y en su papel como padres.

En el grupo focal Santa Cruz/San Cristóbal, los hombres comentaron lo siguiente sobre la frase “los hombres no pueden llorar”:

“(...) de esta frase yo estoy algo en contra porque a veces lloramos, solo que el hombre tiene su manera para llorar, según mi experiencia, no me gusta llorar en público, uno a veces por diversas circunstancias, ya sea de un lado o de otro, pues uno a veces llega al momento donde uno dice que toca a fondo más que todo, ya sea por cualquier cosa, por sentimientos o a veces en economía también, entonces es “(...) donde a veces llega a sentir algo y llora uno a veces, pero internamente, ya sea notorio pues, pero tal vez no público, entonces pues esto de los hombres no lloran,

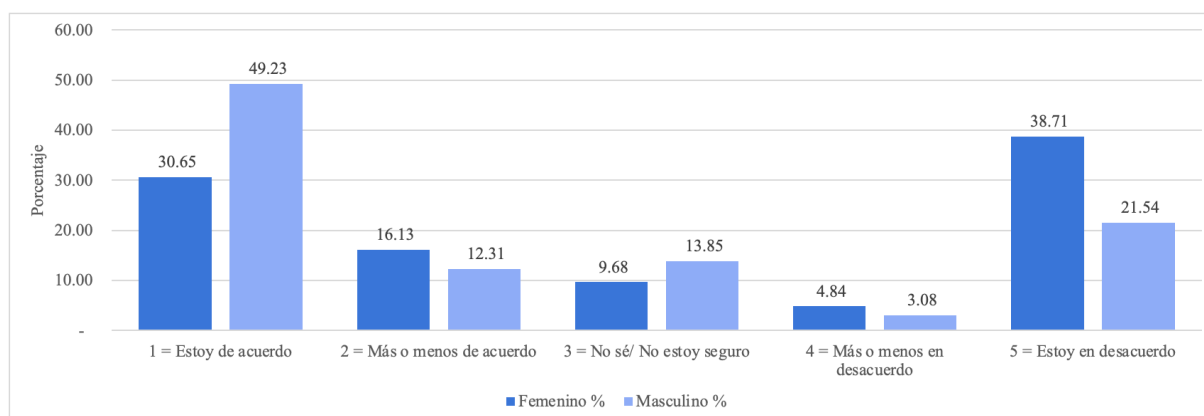
para mí es falso, que no lloramos nosotros los hombres.”
(Hombre, maya, 33 años)

“yo creo que la separación de no llorar sí tiene que haber. Por si me pegan, yo aguanto. Si me golpea, yo aguanto, porque soy hombre. Sí, aguanto los golpes. Me duele, pero aguanto para no demostrar de qué. Pero ahí separamos de que sí, no lloramos por los golpes, aguantamos.”
(Hombre maya, 56 años)

Promover modelos de roles de género positivos y diversos desde las infancias

El entorno familiar y las prácticas de crianza tiene un impacto en la promoción de la igualdad de género y el liderazgo, así como en la construcción de roles de género equitativos en las comunidades, según los resultados de los grupos focales.

Figura 14
Hombres y la apariencia de control emocional



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

El arraigo de prácticas y creencias más igualitarias se basan en el fortalecimiento comunitario y de liderazgo en las personas, especialmente en personas jóvenes. Este es un proceso que inicia desde el hogar y posteriormente termina replicándose en otras esferas de la sociedad. Un participante expresa lo siguiente:

“Desde la casa se ha aprendido y he participado desde la primaria como líder. También he estado en capacitaciones y comunitarias”

(Hombre, 21 años, maya Pocomchí)

Las experiencias de liderazgo y las capacitaciones permiten a los individuos desarrollar una comprensión más profunda de las masculinidades inclusivas y equitativas, promoviendo roles de género que no se basen en el dominio y el control. Al respecto, el siguiente participante comenta,

“En la actualidad debería de ser equitativo, ambos tenemos un mismo derecho (...) los hombres deben de fomentar la igualdad”

(Hombre, 21 años, maya Pocomchí)

Otro punto factor, es la enseñanza en las infancias de ocuparse de las tareas domésticas y su involucramiento en el proceso de cuidar de otros, debido a que las personas adultas lo asocian a la promoción de roles de género positivos y equitativos, y libres de estereotipos de género.

“Considero que lo puedo hacer tanto un hombre como una mujer tener las mismas oportunidades le pueden enseñar a un niño entonces para poder nosotros cambiar esa perspectiva que tenemos de nuestros antepasados es que debemos de romper el círculo a través del aprendizaje como la educación mejoramos esa parte.”

(Hombre, 32 años, maya poqomchí)

En particular, las y los participantes en los grupos focales subrayan el papel de los padres/madres y personas cuidadoras para proporcionar ejemplos de roles de género diversos al momento de compartir las tareas domésticas y de cuidado entre todos los miembros de la

familia, independientemente de su género o edad.

Sin embargo, también hicieron énfasis en la necesidad de introducir estas nuevas prácticas a los infantes de manera gentil, respetuosa, asignándoles tareas que concuerden con su capacidad motriz y etaria.

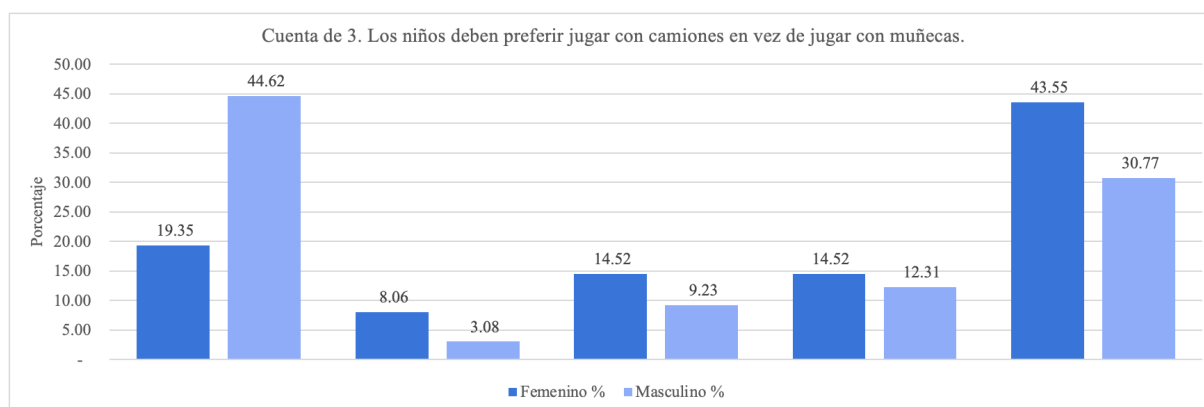
En sus intervenciones, quienes participaron también mencionaron que aprender a participar activamente en las tareas del hogar es una herramienta esencial en su aprendizaje y contexto, ya que forma parte de las funciones de autocuidado y supervivencia necesarias en la adultez. Una mujer en Santa Cruz hizo una referencia sobre el uso y significado de los juguetes en los niños y niñas:

"(...) los hombres como las mujeres podemos hacer cosas viceversa verdad. Yo creo que los niños no se van a volver niñas por jugar muñecas, al contrario, si las niñas juegan muñecas desde ahí venimos nosotras como agarrando el papel de madres verdad. Entonces, ¿quién dice que si el niño juega una muñeca se va a volver niña?, si él también puede ser capacitado en ese momento a poder ser padre."

(Mujer, ladina/mestiza, 37 años)

Las mujeres y los hombres reconocen que las funciones y expectativas hacia sus hijos e hijas deben estar sujetas a las necesidades de su contexto, no únicamente asignar tareas por la diferenciación de género. No obstante, existe un registro dispar en la encuesta sobre "el deber de los niños a preferir jugar con camiones en vez de jugar con muñecas", siendo la respuesta afirmativa de los hombres el 44.62%, mientras el 33.77% en desacuerdo.

Figura 15
Juguetes preferidos por los niños



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la encuesta socializada en Alta Verapaz (2024)

Socialmente, se espera que las mujeres dediquen su atención y tiempo en las tareas del cuidado. Sin embargo, cuando en los hogares no cuentan con hermanas, hijas o una esposa saludable, es permitido que el hombre retome aquellas tareas consideradas femeninas, exclusivamente en dichas excepciones. Con respecto a ello, dos participantes comentan,

“yo nací en una casa muy humilde, una familia muy humilde. Pues, gracias a Dios, me inculcaron buenos principios. Yo lavaba, iba a traer agua en el río, porque no hay agua

potable donde uno es verdad. De todo, yo aprendí a trabajar con azadón, con machete, lavaba, todo lo que hacía, y era el varón de la casa, porque no había otra, no había mujer en la casa.”
(Hombre, maya, 40 años)

“Y a veces nosotros, pues, somos muy machistas que no queremos lavar un traste verdad. O, de igual manera que cuidar a los niños verdad. Cuidar uno a los demás. Pero si yo soy el más grande, ¿A quién le dejan la responsabilidad? ¿Será que el más pequeño va a cuidar a los más grandes? Ah, no, ella, ella, pues, es mujer, nos va a cuidar a nosotros.”
(Hombre, maya, 54 años)

Figura 16
Equipo de Investigadores en Acamal, Santa Cruz



Elaboración propia (2024)

Conclusiones

1. Las percepciones sobre la masculinidad están en una fase de cambio en muchas comunidades, donde los valores tradicionales, como el deber de proveedor, coexisten con nuevas formas de masculinidad más abiertas y emotivas. Aunque estos cambios son evidentes en áreas urbanas, las comunidades rurales y las generaciones mayores continúan mostrando mayor resistencia a este proceso.
2. La socialización temprana en el hogar sigue siendo clave para perpetuar los roles tradicionales de género, influyendo en cómo los hombres y mujeres se ven a sí mismos dentro de la sociedad. Aunque hay esfuerzos crecientes para desafiar estas normas, las expectativas patriarcales aún imponen restricciones significativas en la autoexpresión masculina y la igualdad de género.
3. A nivel comunitario, se está comenzando a desafiar las expectativas que vinculan la masculinidad con la agresión y la violencia. Sin embargo, la violencia de género, especialmente en formas psicológicas y económicas, sigue siendo un problema persistente, exacerbado por las normas patriarcales que continúan imponiéndose en muchos espacios.
4. Las juventudes están desempeñando un rol importante en la promoción de masculinidades más equitativas y la transformación de las normas de género. La tecnología y el acceso a la información están empoderando a los jóvenes para cuestionar y modificar las estructuras tradicionales, aunque existe una brecha generacional que ralentiza este cambio en comunidades más conservadoras.
5. Las iniciativas locales, como la mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones y las comisiones contra la violencia, son fundamentales para promover la igualdad de género. No obstante, su éxito depende de la representación diversa y la implementación de estrategias sistemáticas para garantizar la sostenibilidad y el impacto a largo plazo de estas iniciativas.
6. Sin embargo, aún persisten creencias que justifican la superioridad masculina, legitimadas tanto biológica como culturalmente que refuerzan los roles de género que subordinan a las mujeres. Estas creencias alimentan desde una edad temprana un ciclo de violencia y desigualdad, afectando de manera sistémica la vida de las mujeres, quienes enfrentan limitaciones en su acceso a la educación y en su participación política. Para lograr un cambio real, es necesario un esfuerzo colectivo y sostenido que aborde estas estructuras desde la base.

Recomendaciones

1. Para fomentar masculinidades más equitativas y abordar la violencia de género en las comunidades, es fundamental desarrollar programas educativos integrales que promuevan la igualdad de género y la diversidad de expresiones de masculinidad. Estos programas deben ser implementados en escuelas y comunidades, incluyendo talleres que desafíen las normas de género tradicionales y eduquen sobre el impacto que estas tienen en hombres y mujeres. Es esencial capacitar a educadores en la sensibilidad y efectividad de estos temas, incorporando recursos didácticos que reflejen la diversidad de género y la historia cultural de las comunidades.
2. Asimismo, las campañas de sensibilización y los medios de comunicación juegan un papel crucial en este proceso. Se recomienda crear campañas dirigidas a la comunidad que utilicen medios locales, redes sociales y eventos comunitarios para promover modelos de masculinidad inclusivos y no violentos. Estas campañas deben resaltar historias de hombres que desafían las normas tradicionales, mostrando la fortaleza de la vulnerabilidad y la empatía. Involucrar a figuras públicas y líderes comunitarios aumentará la visibilidad y el impacto de estas iniciativas, fomentando un sentido de pertenencia y responsabilidad colectiva.
3. Fortalecer la educación familiar es otro pilar importante en la promoción de masculinidades sanas. Desarrollar programas de formación para padres, que incluyan talleres sobre crianza positiva y el fomento de valores de respeto y equidad desde la infancia, permitirá que los padres reconozcan la importancia de educar a sus hijos e hijas en un entorno que desafíe los estereotipos de género. Además, facilitar grupos de apoyo donde los padres compartan experiencias y estrategias será vital para fomentar un cambio en la crianza y en la percepción de los roles de género.
4. La creación de redes de apoyo y empoderamiento para mujeres es esencial para abordar la violencia de género. Se deben establecer redes que faciliten el acceso a recursos legales, psicológicos y económicos, empoderando a las mujeres para que se conviertan en agentes de cambio en sus comunidades. Programas de mentoría pueden conectar a mujeres con experiencias similares, fortaleciendo su capacidad de actuar contra la violencia de género y promoviendo una comunidad solidaria. Para asegurar la efectividad de estas iniciativas, es crucial crear espacios de diálogo y reflexión colectiva. Estos foros deben permitir la participación de hombres y mujeres en discusiones sobre masculinidades y violencia de género, creando un ambiente seguro para la libre expresión. Las sesiones de formación sobre la identificación y manejo de la violencia, así como las estrategias para promover relaciones saludables, son fundamentales en este contexto.
5. Además, mejorar el acceso y la calidad de los servicios de apoyo para víctimas de violencia de género es esencial. Esto implica asegurar que estos servicios sean culturalmente sensibles y lingüísticamente apropiados, con capacitación adecuada para los profesionales que atienden a las víctimas. La implementación de mecanismos de rendición de cuentas garantizará que las autoridades respondan adecuadamente a las denuncias, promoviendo la confianza en el sistema de justicia.
6. Finalmente, el fortalecimiento de la educación y capacitación para jóvenes es un aspecto clave en la promoción de masculinidades sanas. Desarrollar programas que aborden temas de masculinidades, violencia de género y salud emocional, utilizando tecnología y recursos innovadores, atraerá la atención de los jóvenes. Establecer alianzas con instituciones educativas y organizaciones juveniles garantizará la implementación de estos programas en entornos que sean acogedores y familiares.

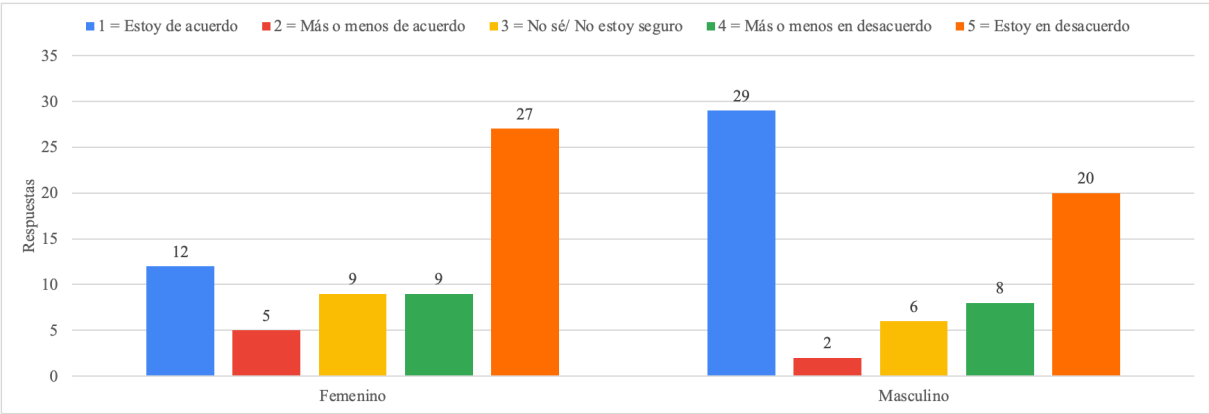
para los jóvenes, asegurando un cambio generacional hacia una cultura de igualdad y respeto.

Anexos

Gráficos de encuesta utilizados	52
Consentimiento Informado para Grupos Focales	54
Formato de Encuesta	56
Formatos grupos focales	58
Codificaciones en Atlas Ti	72

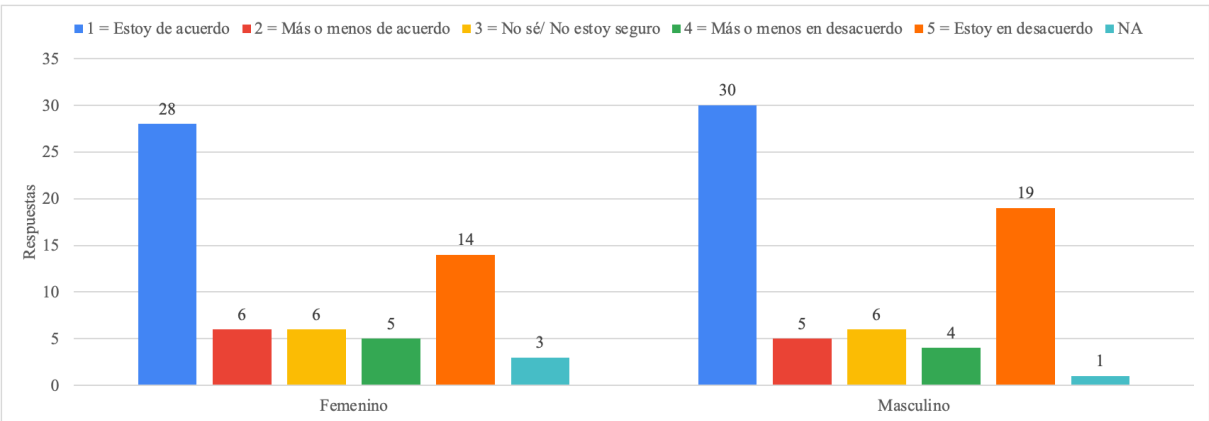
Gráficos de encuesta utilizados

Anexo 1 Preferencia de juguetes por sexo



Fuente: Elaboración Propia (2024)

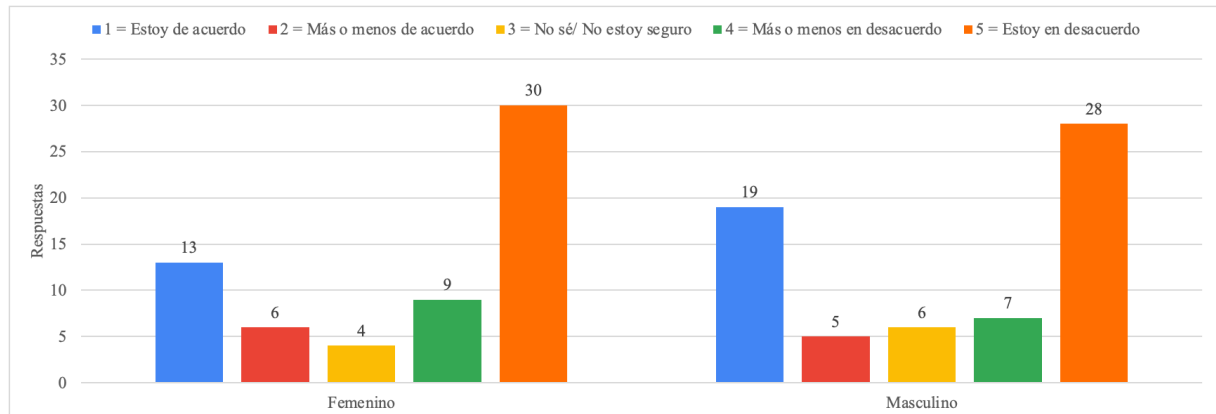
Anexo 2 Hombres y su relación con palabras que aluden a su orientación sexual



Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 3

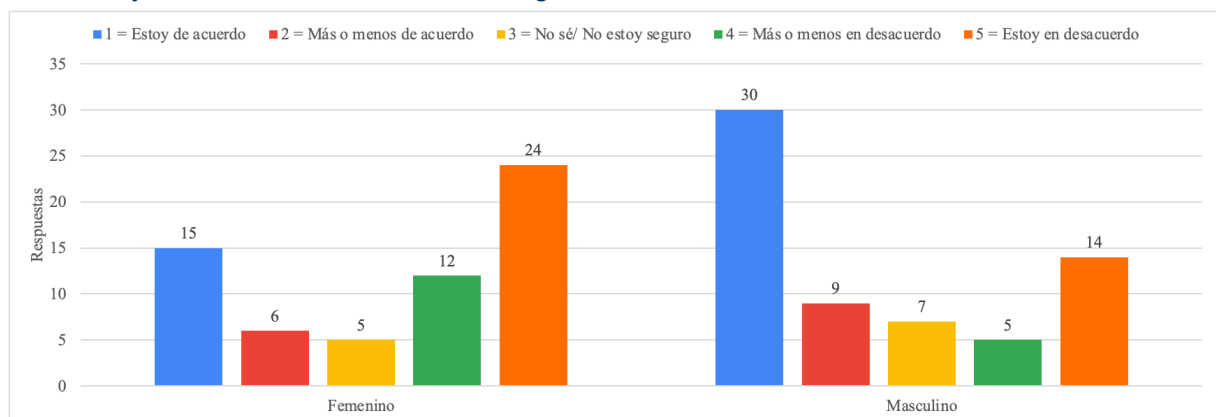
Socialización de los hombres en relación al uso de la fuerza física



Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 4

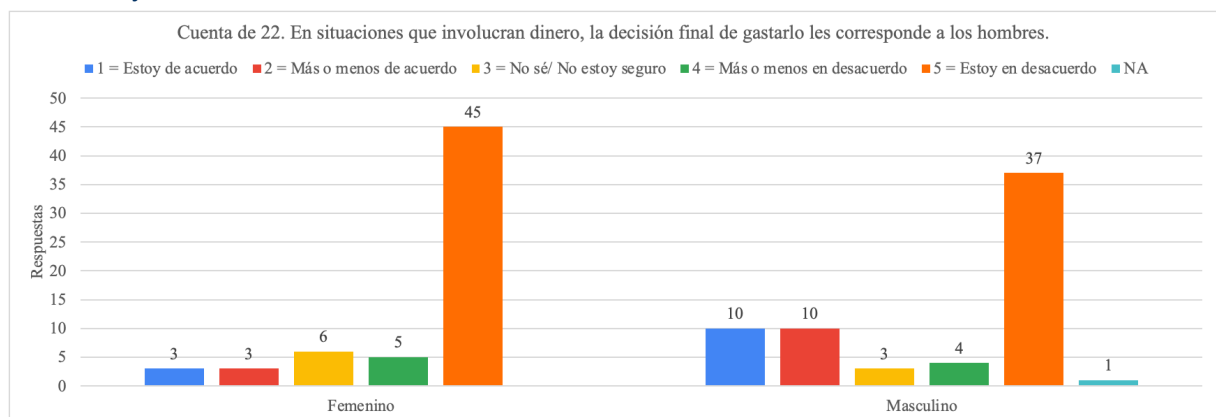
Hombres y su relación con el asumir riesgos



Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 5

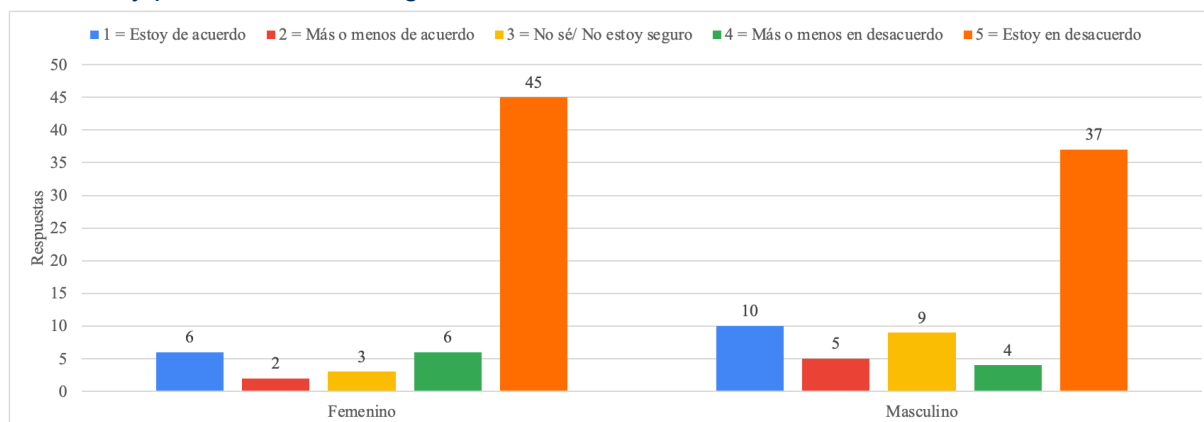
Hombres y su relación con las decisiones económicas



Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 6

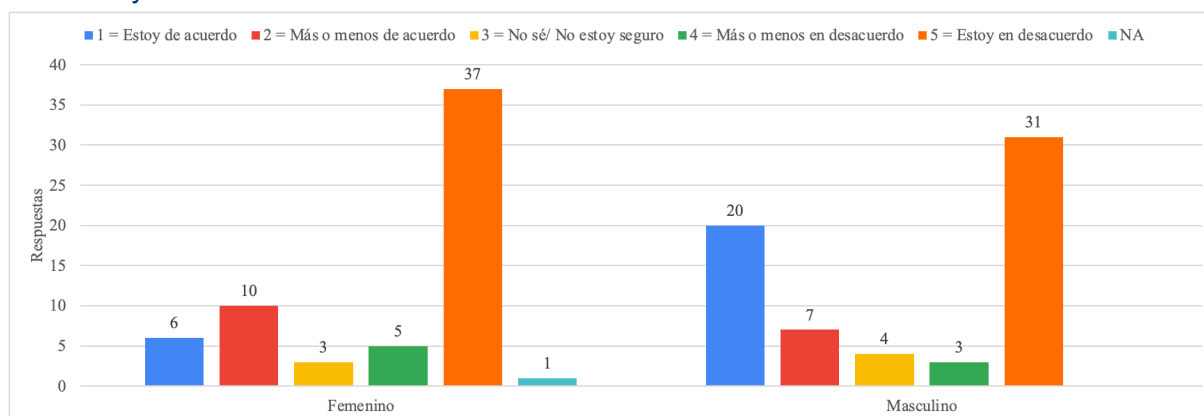
Hombres y planificación del hogar



Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 7

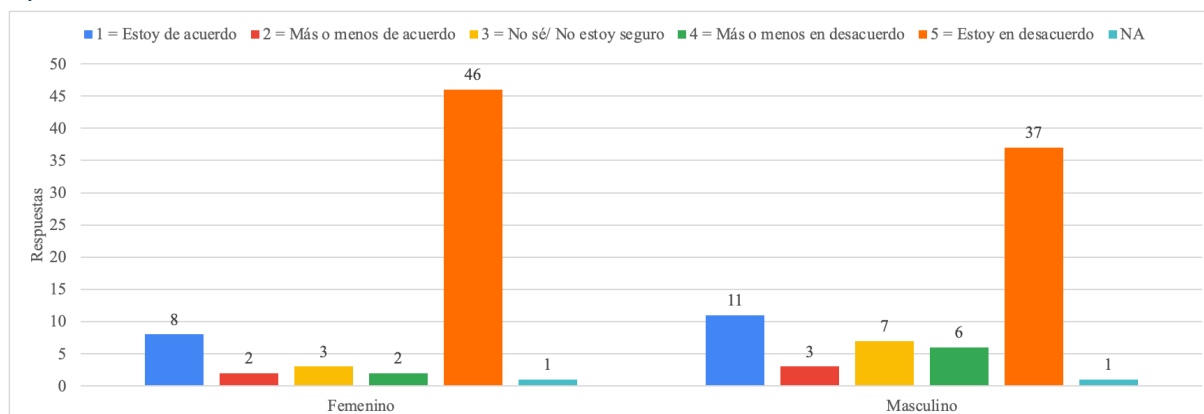
Hombres y su relación con las emociones



Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 8

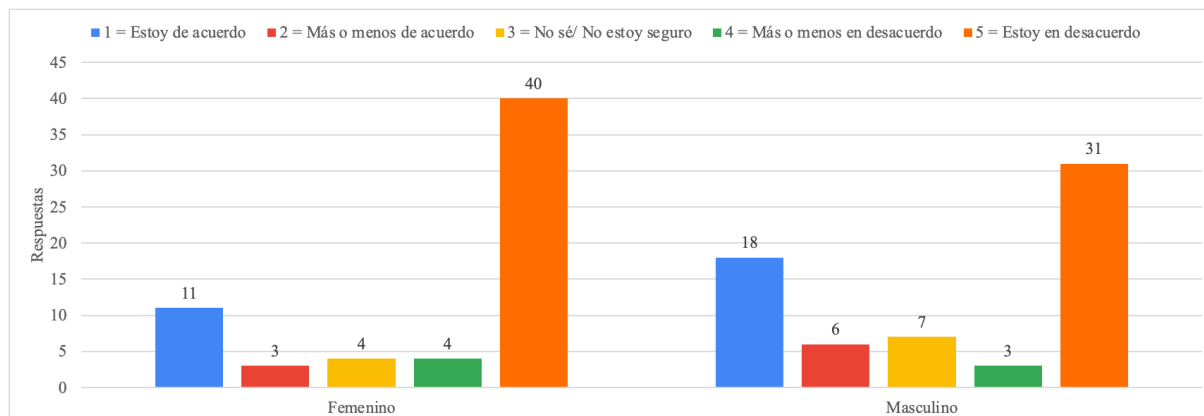
Opinión sobre las brechas salariales entre ambos sexos



Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 9

Hombres y la represión de emociones



Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 10

Consentimiento Informado para Grupos Focales

1. Descripción del proyecto de investigación

Fundación Oxlajuj N'oj es de carácter privado, no lucrativa, no partidista y cuya proyección es social y humanitaria. Dentro de los ejes de incidencia de la Fundación, se encuentra la temática de género con el objetivo de promover la igualdad y equidad entre hombres y mujeres. En alianza con Médicos del Mundo se está llevando a cabo la investigación sobre percepción de valores, normas sociales, comportamientos asociados con la masculinidad y su relación con la violencia de en contra de las mujeres en los municipios de: San Cristóbal, Santa Cruz y San Pedro Carchá en Alta Verapaz.

El estudio plantea como objetivos: Identificar las características que componen la construcción socio-cultural del ser hombre y los parámetros de masculinidad en la población q'eqchi' y poqomchi' con el fin de reflexionar sobre nuevas formas de ser hombre que promuevan la igualdad de derechos y a su vez, ayuden a disminuir la violencia basada en género con énfasis en la violencia contra las mujeres.

1. Descripción de la actividad

Nosotras,

integrantes del equipo de Fundación Oxlajuj N'oj, estamos implementando la segunda fase de investigación, que consiste en la realización de grupos focales de jóvenes, hombres y mujeres a partir de los 13 años originarios de los municipios priorizados. Este grupo focal tomará alrededor de 3 horas, donde todos los aportes, participaciones y opiniones serán registradas por las representantes de Fundación Oxlajuj N'oj a través de notas escritas, fotografías y grabaciones de voz de las y los participantes. Toda la información personal se mantendrá estrictamente confidencial y no se compartirá fuera de nuestro equipo.

1. Consideraciones

Los riesgos de este proceso son mínimos. Sin embargo, es posible que sienta que algunas de las preguntas a realizarse son difíciles para usted. Si se siente incómodo/a con alguna de las preguntas o cree que son muy personales, puede elegir no responderlas. Su participación es voluntaria y puede optar por no responder a alguna o algunas de las preguntas. También puede optar por dejar de participar en el grupo focal en cualquier momento sin explicar los motivos. El que usted decida no participar en la investigación no afectará a su persona.

Por favor, háganos saber si hay algo que no está claro, o si desea más información. Cuando se hayan respondido todas sus preguntas y considere que entiende esta investigación, se le preguntará si desea participar en el estudio y, en caso afirmativo, que firme este documento.

0. ¿Entiende lo que se le pide en esta investigación? ¿De qué se trata?

Sí

No

0. ¿Desea participar en esta investigación?

Sí

No

0. Declaración del/la participante

Confirmando que he leído o se me ha leído el presente consentimiento informado. He tenido la oportunidad de hacer preguntas al respecto y todas fueron respondidas para mi satisfacción. Consiento voluntariamente participar como sujeto de este estudio y entiendo que puedo retirarme en cualquier momento sin explicar los motivos. Autorizo mi consentimiento para que representantes de Fundación Oxlajuj N'oj puedan registrar notas, fotografías, audio o cualquier otro contenido de mi persona para el análisis de esta investigación.

0. PARA SER LLENADO ÚNICAMENTE POR EL/LA PARTICIPANTE

Si está de acuerdo en participar en este estudio de investigación, por favor, **firmar** a continuación escribiendo su nombre y la fecha. Al firmar este formulario de consentimiento y autorización, usted no renuncia a ninguno de sus derechos legales.

Nombre del/la participante: _____

Firma del/la participante: _____

Lugar y fecha: _____

1. Declaración de las investigadoras

Nosotras, las infrascritas, hemos explicado a la o el participante en un idioma que entiende los procedimientos que se seguirán en el estudio y los riesgos y beneficios que implica. Le hemos ayudado a resolver todas sus dudas y confirmamos que el/la participante ha accedido a participar voluntariamente en la entrevista.

1. PARA SER LLENADO POR EL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Nombre del/la investigador(a): _____

Firma del/la investigador(a): _____

Lugar y fecha: _____

Nombre del/la investigador(a): _____

Firma del/la investigador(a): _____

Lugar y fecha: _____

Fuente: Elaboración propia (2024)

Anexo 11

Formato de Encuesta

Cuestionario: Inventario de roles de masculinidad hegemónica (IRMH-M, Inventory of hegemonic masculinity roles) (ANEXO 5)

Para evaluar la masculinidad se propone el IRMH-M versión abreviado, desarrollado por Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2003). Esta adaptación fue realizada para la población puertorriqueña, por lo que se deberá validar si se debe de hacer pequeños cambios en el significado de los ítems y matizar lo explícito de otros. La versión validada en este estudio consta de cinco subescalas, que son: **evitación de conductas femeninas, logro/estatus, agresión, rechazo a los homosexuales y actitudes hacia el sexo**. El instrumento consiste en afirmaciones sobre **los comportamientos y expresiones que se espera que un hombre demuestre de acuerdo con los roles culturales patriarcales dominantes**. Se califica en una escala tipo Likert (Totalmente de acuerdo = 1, Parcialmente de acuerdo = 2, Indeciso = 3, Parcialmente en desacuerdo = 4, Totalmente en desacuerdo = 5), donde puntajes más bajos indican una mayor adhesión a los roles de masculinidad hegemónica.

El IRMH-M fue adaptado y validado en Puerto Rico por Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2003) y se utilizó inicialmente en una muestra de hombres homosexuales latinoamericanos como parte del proyecto "Estudio latinoamericano de bienestar psicológico, calidad de vida y riesgo de trastornos de alimentación en varones gay de diez países", liderado por Toro-Alfonso y Varas-Díaz de la Universidad de Puerto Rico y la Universidad Católica del Norte en Chile, respectivamente.

Referencias:

Pineda-Roa, C. A., Galindo-Ascanio, G. K., González-Moreno, D. P., & Chaparro-Clavijo, R. A. (2019). Validación de un inventario de roles de masculinidad hegemónica en varones colombianos. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 15(2), 257-270. Doi: <https://doi.org/10.15332/22563067.5401>

1. Estoy de acuerdo
2. Más o menos de acuerdo
3. No sé / No estoy seguro
4. Más o menos en desacuerdo
5. Estoy en desacuerdo

Afirmaciones:

1. El trabajo doméstico es trabajo de mujeres.
2. Empleos como bombero, agricultor, policía, soldado y electricista deben ser exclusivamente para hombres.
3. Los niños deben preferir jugar con camiones en vez de jugar con muñecas.
4. Las niñas no deben jugar canicas (cincos, bolitas,) como los niños.
5. Un hombre debe evitar en todo momento cargar el canasto o la bolsa de su esposa.
6. Es afeminado un hombre que usa crema para el cuidado de su piel.
7. Uno de los peores insultos dirigidos a un hombre es llamarlo hueco (maricón, culero, gay)
8. Un hombre no debe hacer amistad con un gay
9. Los hombres no pueden hablar de sus sentimientos con otros hombres
10. Es decepcionante enterarse que un deportista o futbolista famoso es gay.
11. Los niños deben ser motivados a demostrar que deben tener más fuerza física que las/los demás
12. Un hombre que no es atrevido, no es atractivo para las mujeres.
13. Un hombre debe levantarse para investigar cuándo hay un ruido extraño en la casa durante la noche.
14. Es importante para un hombre asumir riesgos, aunque pueda ser lastimado.
15. Un hombre nunca debe mostrar debilidad.
16. Si es necesario, un hombre debe sacrificar sus relaciones personales para avanzar en la vida y para alcanzar sus metas.
17. En un grupo les corresponde a los hombres tomar las decisiones, organizar las tareas y empezar las actividades.
18. Un hombre debe hacer lo que sea para ser admirado y respetado.
19. Está bien que un hombre compre una motocicleta si lo desea, aunque sobrepase su presupuesto.
20. Un hombre debe ser siempre el proveedor principal en su familia.
21. El hombre debe tratar de ganar en cualquier deporte que participe.
22. En situaciones que involucran dinero, la decisión final de gastarlo les corresponde a los hombres.
23. El hombre debe estar siempre dispuesto a tener sexo.
24. Es importante que un hombre sea bueno en la cama.
25. Los hombres deben tener siempre la iniciativa en el sexo.
26. El hombre debe decidir cuántos hijos quiere tener

27. Para un hombre, el sexo debe ser en el momento que él quiera, en lugar de ser una actividad planificada.
28. Para un hombre las caricias son el primer paso hacia el sexo.
29. Abrazar y besar deben llevar siempre a una relación sexo genital.
30. No vale la pena tener sexo a menos que se obtenga placer.
31. Los hombres deben ser fuertes y nunca mostrar debilidad emocional.
32. La agresión o los golpes a veces son necesarios para resolver los problemas que un hombre tiene.
33. Es incómodo para un hombre expresar sus emociones más vulnerables o sensibles.
34. Un hombre exitoso debe tener múltiples parejas sexuales.
35. Un hombre siempre está presionado para ocultar cualquier interés en actividades consideradas "femeninas".
36. Los hombres deben ganar más dinero que sus parejas o esposas
37. Para un hombre es molesto ser percibido como menos masculino por no cumplir con ciertas expectativas de género.
38. La homosexualidad (o ser gay) es desde todo punto de vista menos aceptable que la de tener una pareja mujer (heterosexualidad)
39. Un hombre debe evitar expresar sus sentimientos para evitar ser percibido como débil.
40. Para un hombre la ira es una emoción más aceptable que la tristeza o el miedo.
41. El hombre debe mantener una apariencia de control emocional en todo momento.

Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 12

Instrumentos Grupos focales

GRUPO FOCAL - HOMBRES DE 20 A 60 AÑOS

La técnica de grupo focal genera diálogos e interacción entre participantes de una investigación, permitiendo profundizar en cuestiones relevantes sobre la información recabada. Esto con la intención de comprender comportamientos, acoplamientos y dinámicas de determinados contextos culturales dentro de las unidades de análisis.

TIEMPO SUGERIDO	90 - 120 minutos
Nivel de dificultad	Moderado
MATERIALES NECESITADOS	Lapicero, papel, diapositivas, instrumento de grabación de audio o video.
PARTICIPANTES	Al menos dos miembros del equipo investigador, entre 6 a 10 personas participantes.

PASOS A CONSIDERAR

01	Identifique el tipo de grupo que desea reunir. Si está tratando de aprender algo específico, organice el grupo para que tenga la mejor oportunidad de escucharlo.
02	Preparar el material necesario para desarrollar la actividad. Diapositivas, insumos físicos o digitales, impresiones, etc.
03	Convoque a las participantes en un terreno neutral, tal vez un espacio comunitario, al que tendrán acceso personas de todas las edades, pueblos y géneros.
04	Asegure el método de recolección de información. Puede ser una grabadora de audio, cámara de video o documento físico. El instrumento y la persona que lo utilice debe de estar en un lugar acorde para que pueda captar la información de cada participante.
05	Establezca reglas claras, como sólo una persona habla cada vez; evitar discusiones paralelas para que todos participen; nadie puede dominar la discusión; todos tienen el derecho a decir lo que piensan, etc.
06	Prepare una estrategia para involucrar a los miembros más tranquilos del grupo. Esto puede significar hacerles preguntas directamente. Además, tomar en consideración que la persona moderadora no puede dar opinión a favor o en contra de los datos proporcionados por los participantes.
07	Los grupos focales son un excelente escenario para identificar con quién se podría profundizar en una entrevista. Por tal motivo, identifica a posibles participantes con información relevante.
08	Tome fotografías de los momentos clave de la actividad.

OBJETIVO

Identificar las características que componen la construcción socio-cultural del ser hombre y los parámetros de masculinidad en la población q'eqchi' y poqomchi' con el fin de reflexionar sobre nuevas formas de ser hombre que promuevan la igualdad de derechos y a su vez, ayuden a disminuir la violencia basada en género con énfasis en la violencia contra las mujeres.

GUÍA PARA INSTRUMENTO GRUPOS FOCALES

En el marco del proyecto “Desde la salud pública, mejorado el abordaje integral de la violencia contra las mujeres Q'eqchi' y Poqomchi' en Alta Verapaz”, es fundamental comprender las perspectivas y experiencias de las personas en relación con la construcción de género y los estereotipos en la comunidad. Por ello, se ha diseñado un conjunto de preguntas desde un enfoque fenomenológico para explorar estas temáticas tanto desde la perspectiva de hombres como de mujeres, así como preguntas adicionales para abordar de manera más amplia este tema.

Según Creswell (2013) este enfoque en la investigación proporciona una comprensión profunda y detallada de un fenómeno tal como es experimentado por varios individuos. Esto es relevante para el proyecto ya que permite entender las experiencias comunes compartidas por las personas en las comunidades afectadas por el fenómeno en cuestión; Busca comprender la esencia de la experiencia. También, este enfoque permite explorar subjetividades de las personas participantes de manera reflexiva y profunda, lo que permitirá una comprensión más completa del fenómeno para generación de conocimiento significativo.

Para el análisis de los datos se buscan enunciados significativos, unidades de significado, descripción textual y estructural y descripción de la "esencia" (Creswell, 2013). Las respuestas obtenidas ayudarán a comprender mejor los roles de género tradicionales, las expectativas sociales y culturales, así como las oportunidades y desafíos para promover la igualdad y equidad en las comunidades.

Las preguntas dirigidas a mujeres del conjunto A y B están diseñadas para explorar las experiencias y percepciones específicas de las mujeres en relación con la violencia de género, sus roles en la comunidad y los desafíos que enfrentan en su vida diaria. Buscan entender cómo las mujeres experimentan la violencia de género, cómo se ven afectadas por los estereotipos de género y qué barreras enfrentan al buscar ayuda o denunciar casos de violencia. Además, estas preguntas pueden revelar las expectativas y presiones sociales que enfrentan las mujeres en su comunidad.

Las preguntas dirigidas a hombres del conjunto A y B tienen como objetivo indagar sobre las percepciones de los hombres en relación con la masculinidad, sus roles y responsabilidades en la comunidad, así como sus opiniones sobre la violencia de género. Buscan comprender cómo los hombres entienden y experimentan la masculinidad, cómo perciben su papel en la prevención de la violencia de género y cómo se relacionan con las normas de género tradicionales. Estas preguntas pueden ayudar a identificar actitudes y creencias que perpetúan la violencia de género.

Las preguntas dirigidas a ambos sexos buscan profundizar en cómo se construyen los estereotipos de género en la comunidad, cómo afectan a las relaciones interpersonales y qué acciones pueden tomarse para promover la igualdad de género y desafiar los roles tradicionales. Buscan explorar las influencias culturales y sociales que contribuyen a la construcción de estereotipos de género, así como identificar oportunidades para promover un cambio positivo y construir una sociedad más inclusiva y equitativa para todos los géneros.

Adicionalmente, se agrega un conjunto de preguntas C para ambos sexos que buscan explorar cómo la construcción de género influye en la distribución del poder y la toma de decisiones en la comunidad, así como en la participación de hombres y mujeres en diversas áreas de la vida comunitaria. Mediante estas preguntas, se busca comprender cómo las percepciones y expectativas de género impactan en las oportunidades y desafíos que enfrentan hombres y mujeres en su participación en la sociedad, y cómo pueden abordarse para promover una mayor equidad y justicia de género.

Momento		Insumos	Tiempo
1	Presentación del proyecto de investigación.	Información del proyecto	5 minutos
2	Preguntas sociodemográficas: Pasar lista de información sociodemográfica de las y los participantes. (Planillas) 2.1 ¿Qué edad tienes? 2.2 ¿Con cuál género se identifica? 2.3 ¿Cuál es su pertenencia étnica? 2.4 Departamento y municipio de residencia	Lista de información sociodemográfica.	5 minutos
3	Temario	Preguntas generadoras	
	EJE I: CARACTERÍSTICAS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DEL SER HOMBRE Y LA MASCULINIDAD	¿Cómo describen dentro de la comunidad al hombre ideal según la cosmovisión poqomchí' y q'eqchi'?	
		¿Cómo crees que llegaste a ser el hombre que eres?	
		¿En dónde aprendiste o comenzaste a tener los gustos que tienes hoy?	
		¿Qué lugares frecuentabas más en tu niñez?	
		¿Quién ha sido su inspiración para ser el hombre que es hoy? ¿Por qué?	
		¿Qué cosas son las que los hombres no deben de hacer por ser hombres? Ejemplos.	
		¿Los hombres siempre deben sostener una imagen de seguridad, fortaleza y autonomía? ¿Por qué?	
		¿El hombre es quien debe suministrar los recursos para el sustento, mantener	

		a la familia y manejar el auto cuando está en pareja con una mujer? (como cabeza del hogar) ¿Por qué?	
		¿Los hombres no tienen la capacidad de cuidado y crianza de los hijos e hijas? ¿Por qué?	
4	EJE II: MASCULINIDADES Y REDUCCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO	¿Qué entienden ustedes cuando escuchan el término “violencia en contra de las mujeres”?	
		¿Quién es el que manda en una relación entre un hombre y una mujer?	
		¿Es válido que un hombre regañe o lastime a su mujer física, mental o verbalmente cuando considera que ella no está haciendo bien las cosas?	
		En una relación de pareja entre un hombre y una mujer, ¿quién decide cuándo tener relaciones sexuales?	
		¿Por qué piensan que el hombre tiene que tener más privilegios dentro de su familia?	
5	EJE III: REFLEXIÓN SOBRE NUEVAS MASCULINIDADES	¿Debería una mujer casada o con pareja mantener relaciones sexuales con su pareja incluso cuando ella no quiere hacerlo?	
		Que opinan de este enunciado: “Ser” hombre es “no ser” infantil como un niño, subalterno (femenino) como una mujer, ni homosexual (Badinter 1992, adaptado).	
		Qué opinan de la frase: Los hombres no lloran.	
		Qué opinan de la frase: No es bueno que se enseñe a un niño a realizar oficios domésticos. (cocinar, coser, limpiar la casa y cuidar a niños más pequeños)	
		¿Conocen o saben lo que es la igualdad de derechos entre hombres y mujeres?	
		¿Es importante que los hombres estén a favor de la igualdad entre hombres y mujeres? ¿por qué?	
		¿Es importante para ustedes promover la igualdad entre los derechos de los hombres y las mujeres? ¿por qué?	

LISTA DE INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

“A cada persona participante de la actividad se le asignará un número de acuerdo al orden en que llenaron el listado de información sociodemográfica. Al momento en que el participante comparta su opinión deberá de mencionar su número asignado. Esto es importante ya que para la transcripción y citar el texto, se debe de colocar esos datos”.

Participante		Datos					
No.	Nombre	Edad	Género			Pertenencia étnica	Municipio de residencia
			M	F	NB		
1							
3							
4							
5							
6							
7							
8							
9							
10							

EJEMPLO DE GRÁFICA

Momento	Gráfica o datos del cuestionario	Tiempo
Preguntas generadoras del contexto: 3.1 ¿Cuáles son sus opiniones al respecto?	En el lugar donde vives, ¿cuáles son las principales problemáticas que te afectan como joven?	20 minutos

3.2 De las problemáticas identificadas, ¿cuáles son las causas y sus efectos en las juventudes?		
GRÁFICA Y DATOS		
Se debe partir de la información del cuestionario para generar el diálogo en el grupo focal.		

Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 13

Grupo focal de mujeres

GRUPO FOCAL -MUJERES DE 20 A 60 AÑOS

La técnica de grupo focal genera diálogos e interacción entre participantes de una investigación, permitiendo profundizar en cuestiones relevantes sobre la información recabada. Esto con la intención de comprender comportamientos, acoplamientos y dinámicas de determinados contextos culturales dentro de las unidades de análisis.

TIEMPO SUGERIDO	90 - 120 minutos
Nivel de dificultad	Moderado
MATERIALES NECESITADOS	Lapicero, papel, diapositivas, instrumento de grabación de audio o video.
PARTICIPANTES	Al menos dos miembros del equipo investigador, entre 6 a 10 personas participantes.

PASOS A CONSIDERAR

01	Identifique el tipo de grupo que desea reunir. Si está tratando de aprender algo específico, organice el grupo para que tenga la mejor oportunidad de escucharlo.
02	Preparar el material necesario para desarrollar la actividad. Diapositivas, insumos físicos o digitales, impresiones, etc.
03	Convoque a las participantes en un terreno neutral, tal vez un espacio comunitario, al que tendrán acceso personas de todas las edades, pueblos y géneros.
04	Asegure el método de recolección de información. Puede ser una grabadora de audio, cámara de video o documento físico. El instrumento y la persona que lo utilice debe de estar en un lugar acorde para que pueda captar la información de cada participante.

05	Establezca reglas claras, como sólo una persona habla cada vez; evitar discusiones paralelas para que todos participen; nadie puede dominar la discusión; todos tienen el derecho a decir lo que piensan, etc.
06	Prepare una estrategia para involucrar a los miembros más tranquilos del grupo. Esto puede significar hacerles preguntas directamente. Además, tomar en consideración que la persona moderadora no puede dar opinión a favor o en contra de los datos proporcionados por los participantes.
07	Los grupos focales son un excelente escenario para identificar con quién se podría profundizar en una entrevista. Por tal motivo, identifica a posibles participantes con información relevante.
08	Tome fotografías de los momentos clave de la actividad.

OBJETIVO

Identificar las características que componen la construcción socio-cultural del ser hombre y los parámetros de masculinidad en la población q'eqchi' y poqomchi' con el fin de reflexionar sobre nuevas formas de ser hombre que promuevan la igualdad de derechos y a su vez, ayuden a disminuir la violencia basada en género con énfasis en la violencia contra las mujeres.

GUÍA PARA INSTRUMENTO GRUPOS FOCALES

En el marco del proyecto “Desde la salud pública, mejorado el abordaje integral de la violencia contra las mujeres Q’eqchi’ y Poqomchi’ en Alta Verapaz”, es fundamental comprender las perspectivas y experiencias de las personas en relación con la construcción de género y los estereotipos en la comunidad. Por ello, se ha diseñado un conjunto de preguntas desde un enfoque fenomenológico para explorar estas temáticas tanto desde la perspectiva de hombres como de mujeres, así como preguntas adicionales para abordar de manera más amplia este tema.

Según Creswell (2013) este enfoque en la investigación proporciona una comprensión profunda y detallada de un fenómeno tal como es experimentado por varios individuos. Esto es relevante para el proyecto ya que permite entender las experiencias comunes compartidas por las personas en las comunidades afectadas por el fenómeno en cuestión; Busca comprender la esencia de la experiencia. También, este enfoque permite explorar subjetividades de las personas participantes de manera reflexiva y profunda, lo que permitirá una comprensión más completa del fenómeno para generación de conocimiento significativo.

Para el análisis de los datos se buscan enunciados significativos, unidades de significado, descripción textual y estructural y descripción de la "esencia" (Creswell, 2013). Las respuestas obtenidas ayudarán a comprender mejor los roles de género tradicionales, las

expectativas sociales y culturales, así como las oportunidades y desafíos para promover la igualdad y equidad en las comunidades.

Las preguntas dirigidas a mujeres del conjunto A y B están diseñadas para explorar las experiencias y percepciones específicas de las mujeres en relación con la violencia de género, sus roles en la comunidad y los desafíos que enfrentan en su vida diaria. Buscan entender cómo las mujeres experimentan la violencia de género, cómo se ven afectadas por los estereotipos de género y qué barreras enfrentan al buscar ayuda o denunciar casos de violencia. Además, estas preguntas pueden revelar las expectativas y presiones sociales que enfrentan las mujeres en su comunidad.

Las preguntas dirigidas a hombres del conjunto A y B tienen como objetivo indagar sobre las percepciones de los hombres en relación con la masculinidad, sus roles y responsabilidades en la comunidad, así como sus opiniones sobre la violencia de género. Buscan comprender cómo los hombres entienden y experimentan la masculinidad, cómo perciben su papel en la prevención de la violencia de género y cómo se relacionan con las normas de género tradicionales. Estas preguntas pueden ayudar a identificar actitudes y creencias que perpetúan la violencia de género.

Las preguntas dirigidas a ambos sexos buscan profundizar en cómo se construyen los estereotipos de género en la comunidad, cómo afectan a las relaciones interpersonales y qué acciones pueden tomarse para promover la igualdad de género y desafiar los roles tradicionales. Buscan explorar las influencias culturales y sociales que contribuyen a la construcción de estereotipos de género, así como identificar oportunidades para promover un cambio positivo y construir una sociedad más inclusiva y equitativa para todos los géneros.

Adicionalmente, se agrega un conjunto de preguntas C para ambos sexos que buscan explorar cómo la construcción de género influye en la distribución del poder y la toma de decisiones en la comunidad, así como en la participación de hombres y mujeres en diversas áreas de la vida comunitaria. Mediante estas preguntas, se busca comprender cómo las percepciones y expectativas de género impactan en las oportunidades y desafíos que enfrentan hombres y mujeres en su participación en la sociedad, y cómo pueden abordarse para promover una mayor equidad y justicia de género.

Momento		Insumos	Tiempo
1	Presentación del proyecto de investigación.	Información del proyecto	5 minutos
2	Preguntas sociodemográficas: Pasar lista de información sociodemográfica de las y los participantes. (Planillas)	Lista de información sociodemográfica.	5 minutos

	2.1 ¿Qué edad tienes? 2.2 ¿Con cuál género se identifica? 2.3 ¿Cuál es su pertenencia étnica? 2.4 Departamento y municipio de residencia		
3	Temario	Preguntas generadoras	
	EJE I: CARACTERÍSTICAS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DEL SER HOMBRE Y LA MASCULINIDAD	¿Cómo describen dentro de la comunidad al hombre ideal según la cosmovisión poqomchi' y q'eqchi'?	
		¿Cómo describirían al hombre ideal?	
		¿Qué cosas son las que los hombres no deben de hacer por ser hombres? Ejemplos.	
		¿Los hombres siempre deben sostener una imagen de seguridad, fortaleza y autonomía? ¿Por qué?	
		¿Qué piensas sobre el siguiente enunciado: El hombre es proveedor y la mujer cuidadora.	
		¿Cómo crees que se define el concepto de ser mujer en su comunidad?	
		¿Cuáles son las características que tradicionalmente se espera de una mujer? Ejemplos	
		¿Qué roles y responsabilidades cree que se asignan a las mujeres y a los hombres en su comunidad?	
4	EJE II: MASCULINIDADES Y REDUCCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO	¿Qué entienden ustedes cuando escuchan el término “violencia en contra de las mujeres”?	
		¿Es válido que un hombre regañe o lastime a su mujer física, mental o verbalmente cuando considera que ella está teniendo un comportamiento inadecuado?	
		¿Debería una mujer casada o con pareja mantener relaciones sexuales con su pareja incluso cuando ella no quiere hacerlo?	
		¿Qué conductas por parte de los hombres consideran violentas, incómodas o molestas hacia las mujeres?	

		¿Podrías compartir alguna experiencia en la que te hayas sentido manipulada por parte de una persona del sexo opuesto?	
5	EJE III: REFLEXIÓN SOBRE NUEVAS MASCULINIDADES	Qué opinan de la frase: No es bueno que se enseñe a un niño a realizar oficios domésticos, (cocinar, coser, limpiar la casa y cuidar a niños más pequeños)	
		¿Saben o conocen qué es la igualdad de derechos entre hombres y mujeres?	
		¿Es importante que los hombres que están a favor de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres? ¿Por qué?	
		¿Es importante para ustedes promover la igualdad entre los derechos de los hombres y las mujeres? ¿Por qué?	

LISTA DE INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

“A cada persona participante de la actividad se le asignará un número de acuerdo al orden en que llenaron el listado de información sociodemográfica. Al momento en que el participante comparta su opinión deberá de mencionar su número asignado. Esto es importante ya que para la transcripción y citar el texto, se debe de colocar esos datos”.

Participante		Datos					
No.	Nombre	Edad	Género			Pertenencia étnica	Municipio de residencia
			M	F	NB		
1							
3							
4							
5							
6							

7							
8							
9							
10							

EJEMPLO DE GRÁFICA

Momento	Gráfica o datos del cuestionario	Tiempo
Preguntas generadoras del contexto: 3.1 ¿Cuáles son sus opiniones al respecto? 3.2 De las problemáticas identificadas, ¿cuáles son las causas y sus efectos en las juventudes?	En el lugar donde vives, ¿cuáles son las principales problemáticas que te afectan como joven?	20 minutos
GRÁFICA Y DATOS		
Se debe partir de la información del cuestionario para generar el diálogo en el grupo focal.		

Anexo 14

Grupo focal de juventudes

GRUPO FOCAL - JUVENTUDES 13-19 AÑOS

La técnica de grupo focal genera diálogos e interacción entre participantes de una investigación, permitiendo profundizar en cuestiones relevantes sobre la información recabada. Esto con la intención de comprender comportamientos, acoplamientos y dinámicas de determinados contextos culturales dentro de las unidades de análisis.

TIEMPO SUGERIDO	90 - 120 minutos
Nivel de dificultad	Moderado
MATERIALES NECESITADOS	Lapicero, papel, diapositivas, instrumento de grabación de audio o video.

PARTICIPANTES	Al menos dos miembros del equipo investigador, entre 6 a 10 personas participantes.
----------------------	---

PASOS A CONSIDERAR

01	Identifique el tipo de grupo que desea reunir. Si está tratando de aprender algo específico, organice el grupo para que tenga la mejor oportunidad de escucharlo.
02	Preparar el material necesario para desarrollar la actividad. Diapositivas, insumos físicos o digitales, impresiones, etc.
03	Convoque a las participantes en un terreno neutral, tal vez un espacio comunitario, al que tendrán acceso personas de todas las edades, pueblos y géneros.
04	Asegure el método de recolección de información. Puede ser una grabadora de audio, cámara de video o documento físico. El instrumento y la persona que lo utilice debe de estar en un lugar acorde para que pueda captar la información de cada participante.
05	Establezca reglas claras, como sólo una persona habla cada vez; evitar discusiones paralelas para que todos participen; nadie puede dominar la discusión; todos tienen el derecho a decir lo que piensan, etc.
06	Prepare una estrategia para involucrar a los miembros más tranquilos del grupo. Esto puede significar hacerles preguntas directamente. Además, tomar en consideración que la persona moderadora no puede dar opinión a favor o en contra de los datos proporcionados por los participantes.
07	Los grupos focales son un excelente escenario para identificar con quién se podría profundizar en una entrevista. Por tal motivo, identifica a posibles participantes con información relevante.
08	Tome fotografías de los momentos clave de la actividad.

OBJETIVO

Identificar las características que componen la construcción socio-cultural del ser hombre y los parámetros de masculinidad en la población q'eqchi' y poqomchi' con el fin de reflexionar sobre nuevas formas de ser hombre que promuevan la igualdad de derechos y a su vez, ayuden a disminuir la violencia basada en género con énfasis en la violencia contra las mujeres.

GUÍA PARA INSTRUMENTO GRUPOS FOCALES

En el marco del proyecto “Desde la salud pública, mejorado el abordaje integral de la violencia contra las mujeres Q'eqchi' y Poqomchi' en Alta Verapaz”, es fundamental

comprender las perspectivas y experiencias de las personas en relación con la construcción de género y los estereotipos en la comunidad. Por ello, se ha diseñado un conjunto de preguntas desde un enfoque fenomenológico para explorar estas temáticas tanto desde la perspectiva de hombres como de mujeres, así como preguntas adicionales para abordar de manera más amplia este tema.

Según Creswell (2013) este enfoque en la investigación proporciona una comprensión profunda y detallada de un fenómeno tal como es experimentado por varios individuos. Esto es relevante para el proyecto ya que permite entender las experiencias comunes compartidas por las personas en las comunidades afectadas por el fenómeno en cuestión; Busca comprender la esencia de la experiencia. También, este enfoque permite explorar subjetividades de las personas participantes de manera reflexiva y profunda, lo que permitirá una comprensión más completa del fenómeno para generación de conocimiento significativo.

Para el análisis de los datos se buscan enunciados significativos, unidades de significado, descripción textual y estructural y descripción de la "esencia" (Creswell, 2013). Las respuestas obtenidas ayudarán a comprender mejor los roles de género tradicionales, las expectativas sociales y culturales, así como las oportunidades y desafíos para promover la igualdad y equidad en las comunidades.

Las preguntas dirigidas a mujeres del conjunto A y B están diseñadas para explorar las experiencias y percepciones específicas de las mujeres en relación con la violencia de género, sus roles en la comunidad y los desafíos que enfrentan en su vida diaria. Buscan entender cómo las mujeres experimentan la violencia de género, cómo se ven afectadas por los estereotipos de género y qué barreras enfrentan al buscar ayuda o denunciar casos de violencia. Además, estas preguntas pueden revelar las expectativas y presiones sociales que enfrentan las mujeres en su comunidad.

Las preguntas dirigidas a hombres del conjunto A y B tienen como objetivo indagar sobre las percepciones de los hombres en relación con la masculinidad, sus roles y responsabilidades en la comunidad, así como sus opiniones sobre la violencia de género. Buscan comprender cómo los hombres entienden y experimentan la masculinidad, cómo perciben su papel en la prevención de la violencia de género y cómo se relacionan con las normas de género tradicionales. Estas preguntas pueden ayudar a identificar actitudes y creencias que perpetúan la violencia de género.

Las preguntas dirigidas a ambos sexos buscan profundizar en cómo se construyen los estereotipos de género en la comunidad, cómo afectan a las relaciones interpersonales y qué acciones pueden tomarse para promover la igualdad de género y desafiar los roles tradicionales. Buscan explorar las influencias culturales y sociales que contribuyen a la construcción de estereotipos de género, así como identificar oportunidades para promover un cambio positivo y construir una sociedad más inclusiva y equitativa para todos los géneros.

Adicionalmente, se agrega un conjunto de preguntas C para ambos sexos que buscan explorar cómo la construcción de género influye en la distribución del poder y la toma de decisiones en la comunidad, así como en la participación de hombres y mujeres en diversas

áreas de la vida comunitaria. Mediante estas preguntas, se busca comprender cómo las percepciones y expectativas de género impactan en las oportunidades y desafíos que enfrentan hombres y mujeres en su participación en la sociedad, y cómo pueden abordarse para promover una mayor equidad y justicia de género.

Momento		Insumos	Tiempo
1	Presentación del proyecto de investigación.	Información del proyecto	5 minutos
2	Preguntas sociodemográficas: Pasar lista de información sociodemográfica de las y los participantes. (Planillas) 2.1 ¿Qué edad tienes? 2.2 ¿Con cuál género se identifica? 2.3 ¿Cuál es su pertenencia étnica? 2.4 Departamento y municipio de residencia	Lista de información sociodemográfica.	5 minutos
3	Temario	Preguntas generadoras	
	EJE I: CARACTERÍSTICAS DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIOCULTURAL DEL SER HOMBRE Y LA MASCULINIDAD	¿Cómo describen dentro de la comunidad al hombre ideal según la cosmovisión poqomchi' y q'eqchi'?	
		¿Cómo describirían al hombre/mujer ideal?	
		¿Qué cosas son las que los hombres no deben de hacer por ser hombres? Ejemplos.	
		¿Los hombres siempre deben sostener una imagen de seguridad, fortaleza y autonomía? ¿Por qué?	
		¿Qué piensas sobre el siguiente enunciado: El hombre es proveedor y la mujer cuidadora.	
		¿Cuáles son las características que tradicionalmente se espera de una mujer? Ejemplos	
		¿El hombre es quien debe suministrar los recursos para el sustento, mantener a la familia?	

		¿Los hombres no tienen la capacidad de cuidado y crianza de los hijos e hijas? ¿Por qué?	
4	EJE II: MASCULINIDADES Y REDUCCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO	¿Qué entienden ustedes cuando escuchan el término “violencia en contra de las mujeres”?	
		¿Cuáles son los espacios donde se ejerce violencia? ¿Y por qué consideran que en esos lugares se ejerce violencia? Ejemplo	
		¿Es válido que un hombre regañe o lastime a su mujer física, mental o verbalmente cuando considera que ella está teniendo un comportamiento inadecuado?	
		¿Debería una mujer casada o con pareja mantener relaciones sexuales con su pareja incluso cuando ella no quiere hacerlo?	
		¿Qué conductas por parte de los hombres consideran violentas, incómodas o molestas hacia las mujeres?	
		¿Podrías compartir alguna experiencia en que te haya manipulado una persona del sexo opuesto?	
5	EJE III: REFLEXIÓN SOBRE NUEVAS MASCULINIDADES	Qué opinan de la frase: Los hombres no lloran.	
		Qué opinan de la frase: No es bueno que se enseñe a un niño a realizar oficios domésticos. (cocinar, coser, limpiar la casa y cuidar a niños más pequeños)	
		¿Conocen o saben lo que es la igualdad de derechos entre hombres y mujeres?	
		¿Cómo actúan los hombres que están a favor de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres?	
		¿Es importante para ustedes promover la igualdad entre los derechos de los hombres y las mujeres? ¿Por qué?	
		¿Crees que tu familia, amigos, personas de la comunidad esperan que te comportes de cierta manera por ser hombre o ser mujer?	

--	--	--	--

LISTA DE INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

“A cada persona participante de la actividad se le asignará un número de acuerdo al orden en que llenaron el listado de información sociodemográfica. Al momento en que el participante comparta su opinión deberá de mencionar su número asignado. Esto es importante ya que para la transcripción y citar el texto, se debe de colocar esos datos”.

Participante		Datos					
No.	Nombre	Edad	Género			Pertenencia étnica	Municipio de residencia
			M	F	NB		
1							
3							
4							
5							
6							
7							
8							
9							
10							

EJEMPLO DE GRÁFICA

Momento	Gráfica o datos del cuestionario	Tiempo
Preguntas generadoras del contexto: 3.1 ¿Cuáles son sus opiniones al respecto?	En el lugar donde vives, ¿cuáles son las principales problemáticas que te afectan como joven?	20 minutos

3.2 De las problemáticas identificadas, ¿cuáles son las causas y sus efectos en las juventudes?		
GRÁFICA Y DATOS		
Se debe partir de la información del cuestionario para generar el diálogo en el grupo focal.		

Fuente: Elaboración Propia (2024)

Anexo 15

Primeros 18 códigos más altos en Codificación Atlas Ti





Fuente: Elaboración Propia (2024)

Referencias

- Arroyo Calderón, P. (2020). Racismo y desvalorización del trabajo de las mujeres indígenas en Guatemala desde la economía doméstica hasta el Caso Sepur Zarco. 7(2), 94-126. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7587513>
- Badinter, E. (1993). XY. La identidad masculina. Alianza Editoria Madrid. https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/825_rol_psicologo/material/descargas/unidad_3/optativa/identidad_masculina.pdf
- Berger, P., & Luckmann, T. (1966). La construcción social de la realidad. Amorrortu editores. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/La-Construcci%C3%B3n-Social-de-la-Realidad-Berger-y-Luckmann.pdf>
- Cabnal, L. (2020). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala [1]. Feminista Siempre. <https://porunavidavivible.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Canclini, G. (2005). Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Buenos Aires: Paidós. https://monoskop.org/images/7/75/Canclini_Nestor_Garcia_Culturas_hibridas.pdf
- Carrasco Bengoa, C. (2016). Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria. Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas., 1(1), 34-57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5698564>
- Chaves, A. (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando? Revista Electrónica Educare, 16, 42-58. <http://www.una.ac.cr/educare>
- Connell, R. W. (2005). Masculinities (2nd ed.). University of California with Polity Press. https://lulfmi.lv/files/2020/Connell_Masculinities.pdf
- Duk, C., & Murillo, J. (n.d.). Inclusión de los Hombres y las Masculinidades en las Políticas y Prácticas Educativas para Promover la Equidad de Género. Inclusión de los Hombres y las Masculinidades en las Políticas y Prácticas Educativas para Promover la Equidad de Género. <https://doi.org/10.4067/S0718-73782023000200011>
- Endara, G. (2018). ¿Qué hacemos con la(s) masculinidad(es)? Bibliothek der Friedrich-Ebert-Stiftung. Retrieved June 13, 2024, from <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/14520.pdf>
- FLACSO. (2016). Género y Masculidades: Miradas y herramientas para la intervención. <https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/MASCULINIDADES.pdf>
- FLACSO & UNFPA. (s.f.). ¿Cuál es el problema? Masculinidades hegemónicas y su influencia en uniones, matrimonios y embarazos en mujeres adolescentes y

- jóvenes.
<https://guatemala.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Cuaderno%204%20completo%20digital.pdf>
- Guevara, E. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, (23), 71-92.
<https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v23n66/v23n66a4.pdf>
- Hardy, E., & Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y Género. *Salud Pública*, 27(2), 77-88.
<http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu01201.pdf>
- ICEFI. (2020). MUJERES DE GUATEMALA. Un análisis de sus condiciones económicas y sociales.
https://mail.icefi.org/sites/default/files/we_effect_-_mujeres_de_guatemala_-_un_analisis_de_sus_condiciones_economicas_y_sociales.pdf
- Olavarría, J., & Márquez, A. (2001). Hombres: entre lo público y lo privado. Santiago de Chile: FLACSO-Chile. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/49041.pdf>
- ONU MUJERES. (n.d.). Tipos de violencia | ONU Mujeres.
<https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/faqs/types-of-violence>
- Poggi, F. (2019). Sobre el concepto de violencia de género y su relevancia para el derecho. *Università degli Studi di Milano*. 10.14198/DOXA2019.42.12
- Rodriguez, M. (2016). Educación en el municipio de San Pedro Carchá, Alta Verapaz. Retrieved June 9, 2024, from <https://departamentos.deguate.com/alta-verapaz/educacion-en-el-municipio-de-san-pedro-carcha-alta-verapaz/>
- Schongut G, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2(2).
<https://www.redalyc.org/pdf/4758/475847408003.pdf>
- Tzul Tzul, G. (2015). Mujeres indígenas: historias de la reproducción de la vida en Guatemala. Una reflexión a partir de la visita de Silvia Federici. *Bajo El Volcán*, 15(22), 91-99. <https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=28642148007>
- Vedovelli, P. (2021). Carol Gilligan y el desarrollo de la ética del cuidado en la actualidad. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/30030/Carol%20Gilligan%20y%20el%20desarrollo%20de%20la%20etica%20del%20cuidado%20en%20la%20actualidad.pdf?sequence=1>

Créditos

Este estudio, elaborado por el equipo de investigación de la Fundación Oxlajuj N'oj, conformado por Lourdes López, Madeline Martínez, Kevin Camero y Ana Mux, ha sido un esfuerzo colectivo que refleja el compromiso de trabajar por una sociedad más equitativa y justa. Si bien la investigación fue realizada en colaboración con *Médicos del Mundo*, los resultados y conclusiones no necesariamente reflejan la postura de esta organización, sino que representan el análisis e interpretación del equipo de investigación.